

EVOLUCION DE DEFORMACIONES INTENCIONALES, TOCADOS Y PRACTICAS FUNERARIAS EN LA PREHISTORIA DE ARICA, CHILE.*

Patricia Soto-Heim

RESUMEN

El presente estudio es una aproximación a la caracterización de rasgos culturales directamente relacionados con el hombre mismo, como son las deformaciones intencionales de cráneo y lóbulo de la oreja, tocados, peinados, vestuario y prácticas funerarias en un total de 234 individuos: hombre, mujeres y niños, pertenecientes a 8 períodos culturales de la arqueología del extremo Norte de Chile. Además, se incluyen análisis de la "máscara Chinchorro", fibras vegetales y tipología ABO en momias.

ABSTRACT

The study is an approach to the characterization of cultural traits: cranial and ear lobe intentional deformations, head-dress, hair dressing, garments and funerary practices in a total of 234 individuals —men, women and children— belonging to 8 cultural periods of the archaeology of the northernmost region of Chile. Annexes include analyses of the "Chinchorro mask", vegetal fibers and ABO typology in mummies.

INTRODUCCION

Sin duda alguna, las costumbres relacionadas con vestuarios, adornos, deformaciones intencionales del cuerpo y formas de enterratorios, entre otros, son rasgos culturales que varían de pueblo en pueblo y se transmiten tradicionalmente por largo tiempo. (Soto-Heim, 1981).

Tenemos antecedentes históricos sobre poblaciones andinas conocidas por los conquistadores españoles y, registro de algunas costumbres de períodos inmediatamente anteriores a su llegada. Es así como nos llega la descripción de una chullpa pacaxe (sepultura de uno de los reinos circun-Titicaca), "La manera que tenían estos pacaxes para enterrarse, era sacar las tripas a los difuntos y las echaban en una olla y las enterraban debajo de tierra, junto al cuerpo liado con unas sogas de paja. Y las sepulturas eran fuera del pueblo, cuadradas y altas, a manera de bóveda, y el suelo empedrado, y por arriba cubiertas con unas losas y por fuera pintadas con algunos colores. Y al difunto le enterraban con los mejores vestidos y ofrecían mucha comida y *azua* (Sic., comida y agua), y daban de comer a los indios que se hallaban en el entierro, y hacían al difunto gran llanto". (1) Garcí Diez de San Miguel en la Visita de 1567 hecha a la Provincia de Chucuito, informa sobre las prácticas deformadoras de cráneo en los recién nacidos: "En toda la dicha provincia generalmente tienen por costumbre las indias cuando paren, apretar con las manos

* Esta investigación se desarrolló durante los años 1971-1976, cuando la autora se desempeñaba como académica de la Universidad del Norte, sede Arica, hoy Universidad de Tarapacá. El trabajo fue revisado en 1985.

La autora trabaja en la actualidad en el Laboratoire d'Anthropologie, Musée de l'Homme, Paris.

(1) Relaciones geográficas de Indias. Tomo I: 60. Citado por Saavedra, B., 1938.

las cabezas de los niños para hacerlas largas y delgadas y se las traen liadas y apretadas más de un año con unas trenzas de lana para que vayan creciendo y adelgazando solo a fin de que cuando sean hombres se les encajen en las cabezas unas caperuzas largas y angostas que entre ellos usan que llaman chucos de manera que en lugar de hacer las caperuzas conforme a las cabezas hacen las cabezas al talle de las caperuzas en lo cual ha habido y hay tan gran exceso que ordinariamente vienen a morir de ello muchos niños y los que quedan por la mayor parte se crían enfermos y traen los ojos malos y quedan sordos como lo he visto y entendido en la dicha visita y aún ha acaecido salirse a alguno los sesos por las orejas y para evitar los dichos daños provei un auto que Vuestra Señoría vera conviene se ejecute".(2) O aún, como señala Pachacuti Yamqui en 1613 (1968): Lloque Yupangui 3^{er} Inca, "también había mandado que todas las naciones a él sujetas los atasen las cabezas de las criaturas para que sean largas y quebrantadas de frente, para que fuesen obedientes..."

Sin embargo, sólo a través de la arqueología podemos conocer parte de dichas costumbres en los períodos más antiguos. Es así que intentamos ahora hacer un recuento de algunos de estos rasgos culturales en los diversos pueblos que habitaron la zona norte de Chile en tiempos prehispánicos y preincaicos.

El material que estudiamos corresponde a cementerios no selectivos, ya que incluye un total de 234 individuos entre hombre, mujeres y niños de diferentes edades, abarcando desde las poblaciones tempranas del preagro-alfarero a las poblaciones más tardías del agro-alfarero, pertenecientes a las colecciones del Museo Arqueológico San Miguel de Azapa, Universidad de Tarapacá. Estos datos corresponden a documentos de trabajos registrados entre los años 1971 a 1976.

La riqueza arqueológica, vinculada a las condiciones excepcionales de terreno y clima que aseguran excelente conservación, nos permite abordar aspectos de la cultura de los pueblos, fácilmente percibibles en la mayor parte del globo. El interés que ha suscitado la arqueología de la zona desértica de Arica se evidencia en muchos documentos de viajeros y cronistas, entre otros la carta del Sr. F. Maurin, cirujano mayor del barco *Le Mentor*, datada de 1837, documento perteneciente al Laboratorio de Antropología del Museo del Hombre, París.

CLASIFICACION CRONOLOGICA. CARACTERISTICAS.

I. Complejo Chinchorro:

Presente en diversos sitios costeros de la zona norte del país, cuyas manifestaciones culturales se refieren a caza, pesca y recolección, fundamentalmente marina. Las conexiones con zonas transandinas están evidenciadas por plumas de pájaros de la foresta tropical y pieles de camélidos de la zona altiplánica, (cf. Rivera, 1975). Dataciones radiocarbónicas proporcionan fechas que van desde 7.810 ± 180 A.P. a 3.670 ± 100 A.P. en El Morro 1 (Allison et al. 1984), 7.420 ± 225 A.P. en Camarones 14 (Niemeyer y Schiappacasse 1979, Schiappacasse y Niemeyer 1984); 3.050 ± 245 a.C. para el sitio de Pisagua Viejo (Núñez, 1966, 1976) y 2.140 a.C. en Playa Miller 8.

Las primeras referencias a este tipo de manifestaciones culturales entre las poblaciones costeras del norte de Chile corresponden a las excavaciones de Max Uhle (1919) en el sector de Chinchorro.

(2) Folio 114 v., pág. 224. op. cit.

Son conocidas sus momias de preparaci3n complicada, con cuerpos extendidos recubiertos de barro y amortajados con totora, a los cuales se ha vaciado la b3veda craneana, cavidades tor3cica y abdominal para luego rellenar con palos, fibra vegetal, pieles de cam3lidos, ocre rojo, pelo humano, cuero y barro, d3ndole su forma original para posteriormente otorgar un tratamiento especial a la cara y cabeza. (L3mina 1).

Hemos observado que en ocasiones la cara y cabeza van completamente recubiertas con una capa dura de una mezcla que en un principio estimamos preparada de arcilla de color y resina, y, en algunos casos con arena negra, siendo la superficie finamente pulida. Ante la posibilidad de que se tratara de arcilla, una muestra fue analizada por la se1ora Pinet del Laboratorio de Mineralog3a del Museo Nacional de Historia Natural de Par3s, quien efectu3 dos observaciones de difracci3n a rayos X, la primera sobre la fracci3n oscura, la otra sobre la fracci3n roja. Estas resultaron ser productos amorfos de naturaleza org3nica. Posteriormente, una muestra del material que constituye la m3scara fue analizada por el Profesor Jean Trichet del Laboratorio de Geolog3a Aplicada de la Universidad de Orleans, Francia, quien ha detectado una alta proporci3n de 3xido de manganeso (22%) en la mezcla, lo que le da el color negro-café-viol3ceo pardo, un poco de 3xido de hierro (4,5%) que le dar3a el tono oscuro y "c3lido". Hay en la mezcla un componente org3nico (16,5%) sin duda con el objeto de unir las part3culas minerales que podr3a ser resinas o bit3menes (ver anexo A). Con el objeto de identificar este producto se revis3 material de museo lográndose compararlo con una muestra etnogr3fica proveniente de un bast3n de resina *wanani* de la tribu Katukina del sur-oeste amaz3nico, gentilmente proporcionado por el Departamento de Am3rica del Museo del Hombre. Otra posibilidad es la utilizaci3n de cera negra de abejas. Esta mezcla forma una m3scara de color negro que cubre toda la cara dejando un reborde en su contorno; a veces los ojos est3n marcados por un surco y la boca deja los dientes al descubierto. Las cuencas orbitarias han sido rellenas con tierra de color o con vell3n de lana, luego cubiertas con la mezcla de resina y tierra roja y despu3s, recubiertas por la m3scara negra. Las fosas nasales tambi3n han sido rellenas con vell3n de lana. La cabeza en cambio, se encuentra cubierta con la mezcla negra y una costra de tierra de color rojo, debido a la parte importante de 3xido de hierro (28%), mezclado siempre con bi3xido de manganeso. Bajo 3sta aparece el pelo que puede ser postizo, constituido por varios mo1itos delgados y amarrados en un extremo con una fina cuerda de pelo (L3mina 1,4), luego una delgada capa de mezcla color negro, o s3lo el cuero cabelludo con restos de pelo muy corto.

No siempre el cad3ver ha sufrido este tratamiento ya que en otros casos los cuerpos sin preparaci3n han sido revestidos de una capa de barro. En otros casos a3n la capa de barro cubre la cabeza o s3lo la cara, como en el material de Canastos 3 (Soto, 1975).

Vellones de lana, piel de cam3lidos, piel de p3jaros especialmente marinos, o estera de totora, frecuentemente cubren la m3scara de la cara. (L3mina 1, 5 y 6). (cf. Alvarez, 1969).

Dos muestras vegetales correspondientes a: una estera de totora (*Scirpus*) que cubr3a una momia y una cuerda de hierba de la pampa (*Cortaderia*), fueron analizadas por la se1orita A. Plu del Laboratorio de Etnobot3nica y Etnozoolog3a del Museo Nacional de Historia Natural de Par3s, Francia (ver Anexo B).

Como vestimenta se han se1alado faldellines de totora (Bittmann y Munizaga, 1977), utilizaci3n de pieles de lobos marinos, de vicu1as, y mantas de pieles de p3jaros marinos unidos con brea (Uhl3, 1922). Se observan cintillos de cordones de lana, que dan varias vueltas alrededor de la cabeza comprometiendo las zonas bajas

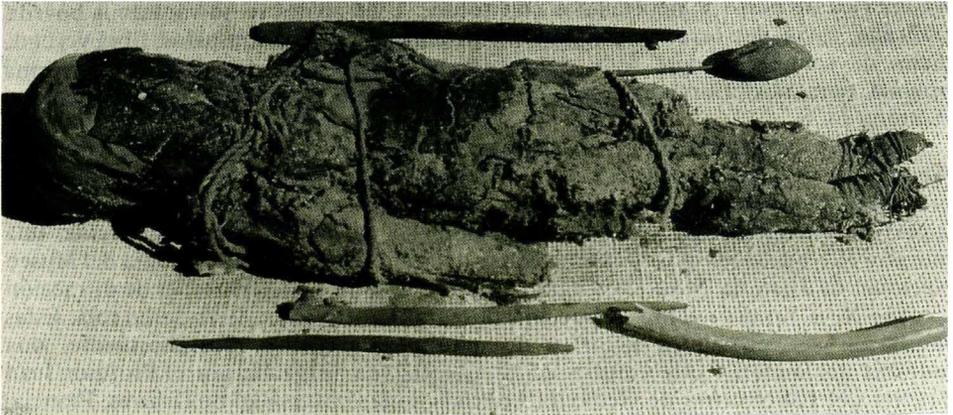


Figura 1. Momia de preparación complicada de la Cultura Chichorro.



Figura 2. Momia de adulto de la Cultura Chichorro, preparación complicada. Se observa abundante pelo largo.

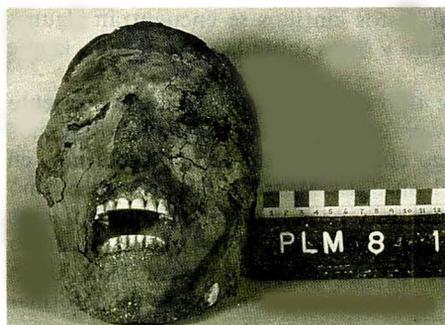


Figura 3. Cabeza con máscara facial. Cultura Chinchorro.

Figura 4. Mechón de pelo amarrado con cuerda de pelo y que forma la cabellera postiza de una momia chinchorro - PLM 8 Cráneo 30.

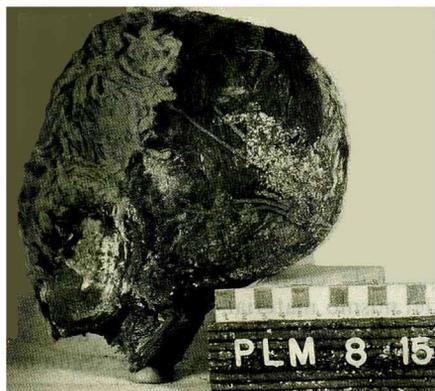
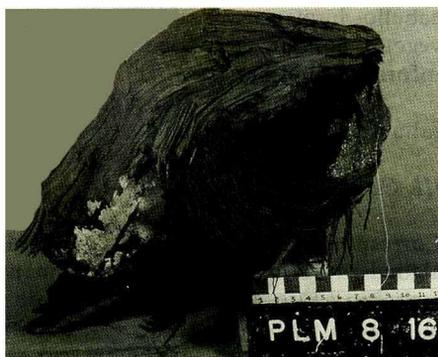


Figura 5. Cabeza con cordón de lana a manera de cintillo y piel de camélido sobre la cara. Cultura Chinchorro.

Figura 6. Cabeza con cintillo ancho de cordones de lana y recubierta con estera de totora. La cara aparece blanqueada por ceniza y un palo se observa en lugar del cuello. Cultura Chinchorro.



del frontal, parietales, temporales y occipital. Estos cintillos se encuentran algunas veces directamente sobre la cabeza del individuo y otras sobre la capa de mezcla que la recubre. (Lámina I, 5 y 6).

La deformación craneana intencional de tipo anular fue una práctica corriente en este período cultural en la zona de Arica, v.gr. en el sitio de Playa Miller 8, hemos visto que de 4 cráneos, 3 presentan este rasgo cultural (Soto, 1974). Incluimos en nuestro análisis 5 cráneos provenientes del sitio El Morro 1 de los cuales uno presenta una deformación de tipo anular erecta muy pronunciada, que no habíamos observado en el material estudiado anteriormente. Munizaga (1964) había señalado 53 cráneos en la colección de Aborígenes de Arica que formara Max Uhle, correspondiente al Complejo Chichorro; sin embargo, esta costumbre de deformar los cráneos no aparece en el sitio de Pisagua Viejo.

Hace un par de años tuvimos la oportunidad de observar un cráneo de Playa Miller 8 que se diferenciaba claramente de los cráneos con deformación anular en los cuales el grado de alteración es leve. El cráneo al que hacemos referencia (Tumba 3) fue publicado en Chungará 9 por Allison et al. (1982) en relación a la patología que lo afecta, presenta un alto grado de deformación que corresponde más bien al tipo tabular oblicuo, caracterizado por una fuerte depresión y aplanamiento de la parte media del frontal y aplanamiento del occipital con el consecuente ensanchamiento del cráneo.

La determinación de grupo sanguíneo en cinco muestras de pelo provenientes de momias fue efectuado por la Dra. K. Crainic de la U.E.R. de Medicina Legal, Derecho Médico y Deontología Médica, París. Una de estas muestras corresponde a una momia Chichorro, PLM.8 - Cr. 30, cuyo grupo es 0 (ver Anexo C).

II. Quiani:

Período cultural del precerámico cuya datación radiocarbónica es de 1.640 a.C. (Dauelsberg, 1974). Los enterratorios presentan los cuerpos en posición recostada con las piernas flectadas, cubiertos con pieles de aves marinas cosidas formando un tapado, o cubiertos con pieles de guanaco, fibra vegetal o lana, y cestos bajo el cuerpo o cubriendo fundamentalmente la cabeza.

La cabeza puede estar adornada con cintillo de fino cordón de pelo humano o presentar un turbante de hebras de lana que a su vez va adornando, constituyendo un elaborado tocado. En un espécimen examinado el pelo es corto.

La vestimenta está constituida por tapado de cueros de camélidos, pájaros marinos, mantas de fibra vegetal con trama del mismo material, lana de camélidos o cabello humano y, posteriormente, de lana; taparrabos especialmente de fibra vegetal, aunque se conoce uno de lana; al parecer desconocían las ojotas, según nos informa Dauelsberg (1974).

La deformación craneana no puede ser analizada para este período cultural por falta de una serie de cráneos sin turbantes.

III. Camarones 15:

Corresponde a una fase más tardía del Complejo Chichorro, del cual continúan algunas tradiciones, fundamentalmente en el tipo de actividad económica, sin embargo aparecen manifestaciones de procesos culturales más desarrollados como es la técnica textil (Ulloa, 1974). El sitio tipo se encuentra en la desembocadura del Río Camarones y es un cementerio caracterizado por la conservación de la práctica

de sepultación de los cuerpos extendidos de cúbito dorsal, pero el cadáver ya no presenta el tratamiento de momificación complicada, sino que se le amortajó con totora dejando los brazos separados del tronco y cada pierna independiente. La cara fue recubierta con barro de color café rojizo, pero ya no se demarca el contorno como en el período anterior. La cabeza puede estar o no recubierta del mismo barro (Lámina II).

El pelo aparece corto. Un infante tenía en su cabeza un adorno confeccionado de haces de un material mimbroso, adornado con pequeñas plumas que corresponderían a pájaros de ambientes tropicales de tierras bajas; una detallada descripción de éste tocado fue publicada por Rivera (1974). Este adorno estaba ubicado sobre la parte superior de la cabeza a manera de coronita y amarrado hacia el mentón.

El vestuario se componía de taparrabos de fibra vegetal, tapados de cueros cosidos de felinos, zorro o guanaco, mantas y fajas de lana (Rivera, 1974; Ulloa, 1974).

Encontramos aquí la primera deformación cefálica intencional de tipo tabular oblicuo, de acuerdo a la clasificación de Imbelloni y Dembo (1938), reconocible en el infante mencionado anteriormente. Radiografías Nros. 4 y 5 de la Lámina II permiten observar el aplanamiento de los huesos frontal y occipital. La presencia de este tipo de deformación en Camarones 15, sitio que cuenta con una datación radiocarbónica de 1.100 años a.C. confirma la práctica de esta costumbre en tiempos bastante más tempranos de lo que se había considerado.

IV. Faldas del Morro:

Se caracteriza porque complementa las actividades de los períodos anteriores con las primeras manifestaciones de horticultura y manufacturación de cerámica simple, sin decoración ni pulido. Los asentamientos en ambientes fluviales se evidencian hacia 800 a.C. (Núñez, 1970) con una amplia distribución tanto en la costa como al

Lámina II.



Figura 1 Vista sagital de la cabeza de un infante de Camarones 15. El perfil muestra claramente la alteración de la forma normal del cráneo por deformación craneana intencional.



Figura 2. La vista póstero-superior del cráneo del mismo infante evidencia la alteración en sentido transversal con un fuerte aumento del diámetro máximo de anchura.

Figura 3. El infante reposa sobre un porta-guaguas, la cara cubierta por una capa de barro y el cuerpo embarilado con fibra vegetal. Camarones 15.

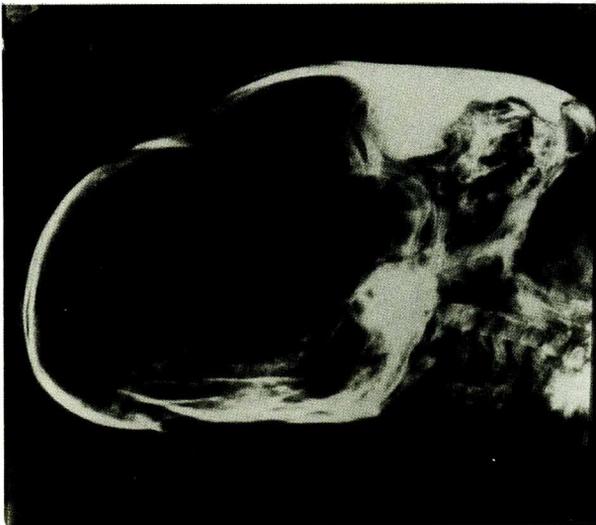
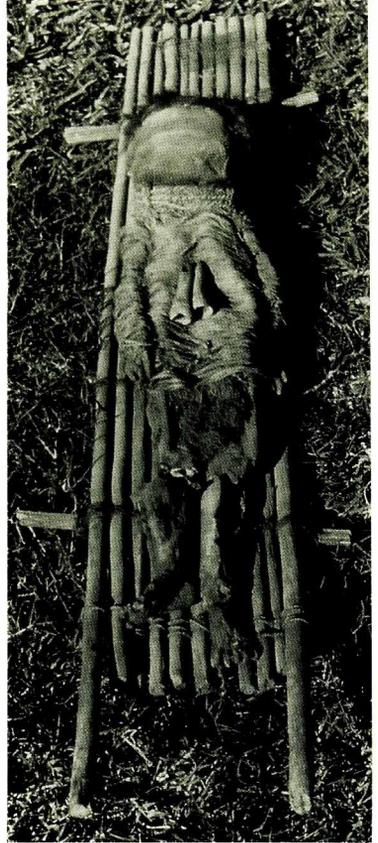


Figura 4. Radiografía en vista sagital muestra el aplanamiento de los huesos frontal y occipital haciendo distanciarse bregma y lambda de la base del cráneo. Los huesos parietales por compensación aparecen muy abombados.

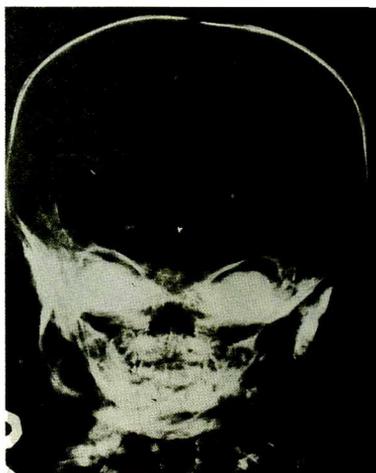


Figura 5. En vista frontal, el cráneo se encuentra fuertemente ensanchado. Esta variación de la forma normal del cráneo evidencian una deformación de tipo tabular oblicua.

interior. Este complejo cultural se dio a conocer inicialmente por las excavaciones de Uhle (1917) en Punta Pichalo y Pisagua, posteriormente por Dauelsberg (1963) en Faldas del Morro Arica, luego Núñez (1969) proporciona los antecedentes del sitio Tarapacá-40 (290 ± 90 d.C.), localizado en el curso inferior de la quebrada de Tarapacá, señalando un desarrollo espacial y temporal amplio para este complejo cultural; Mostny (1970) lo describe en la Quebrada de Guatacondo, Pampa del Tamarugal.

Los enterratorios se describen como fardos funerarios en los cuales el cuerpo, envuelto en gruesa manta de lana, presenta una posición flectada y recostada, portando voluminoso turbante de lana monocromo o policromo, adornado con alfileres de cobre (Lámina II, 1, 2 y 3). Camisas y chalas, cobertores púbcos de lana cruda y de cuero, constituían vestimenta y abrigo (Núñez, 1970).

El peinado presenta en este período cultural una variante importante pues aparecen las trenzas, una a cada lado de la cabeza o 4, correspondiendo una a cada lado de la frente y otra a cada lado en la parte posterior de la cabeza. Puede presentarse un moño con el pelo amarrado con las hebras de lana que forman el turbante, como hemos observado en individuos provenientes del cementerio de Faldas del Morro de Arica (Lámina III, 5 y 6). Núñez (1970) señala la presencia de un penacho de pelo humano postizo y también trenzas postizas, afirmadas con el turbante.

No contamos con serie de cráneos sin turbantes de este período que nos permitiera efectuar un estudio de la deformación craneana.

V. El Laucho:

Junto con la fase anterior, constituye la etapa transicional hacia las posteriores culturas agroalfareras.

Lámina III.



Figura 1. Turbante de lana de distintos colores y adornado con alfileres de cobre. Faldas del Morro 2, N° 4027.



Figura 2. Turbante de lana, una de las vueltas afirma el moño que constituye el peinado. Lleva una espina de cactus como adorno. Cultura Faldas de Morro.



Figura 3. Turbante Faldas del Morro 2, Ca. 4. Peinado con trenzas.



Figura 4. Turbante de lana con madeja que pasa bajo el mentón y un palito sobre la parte anterior. El Laucho, T. 309.



Figuras 5 y 6. Tocado de madeja de lana formando un penacho y adornado con espinas de cactus. Cultura Faldas del Morro. MO. 2. Cr. 2.

(Dibujos: Michel García y Flavio Piazza).

Cronológicamente se ubica en 530 años a.C. de acuerdo a datación radiocarbónica de material del sitio tipo - Playa Miller 7 - cementerio situado en la costa sur de Arica, frente a la actual Playa El Laucho.

Los cuerpos eran sepultados en posición flectada, envueltos en un manto de lana de tejido grueso y una o dos esteras de fibras vegetales, generalmente fueron depositados decúbito lateral, de espaldas al mar y orientados al noreste; algunas veces los sepultaban sentados en dirección al mar o al suroeste. Las fosas fueron redondas, de boca más ancha que el fondo y revestidas con esteras. Generalmente las sepulturas fueron señaladas con gruesos maderos. Suele haber enterratorios de fetos o párvulos, envueltos en un manto de lana y ubicados entre cestos (Focacci, 1969 y 1974); también se encuentran enterratorios simbólicos de fardos sin cuerpo (Focacci c.p.).

Tanto hombres como mujeres portaban turbantes de madejas de lana, de color natural o teñidas, cubriendo la cabeza; en algunas ocasiones bajo el turbante hay vellones de lana y, aunque con menor frecuencia, parte de una madeja de lana pasa bajo el mentón (Lámina III, 4 - Lámina IV, 5).

El vestuario está constituido fundamentalmente por taparrabos de fibras vegetales, bolsas, algunas fajas, mantas y camisas de lana (Ulloa, 1974).

El pelo aparece desarreglado y corto; algunas veces ha sido peinado, presentando un moño a cada lado de la cabeza o, separado en sentido sagital, formando una trenza a cada lado e incluso puede presentar seis delgadas trenzas. Suele haber muestras de pintura roja sobre el pelo de individuos aparentemente de sexo masculino.

Lámina IV.



Fig. 1 PLM 7 T.129

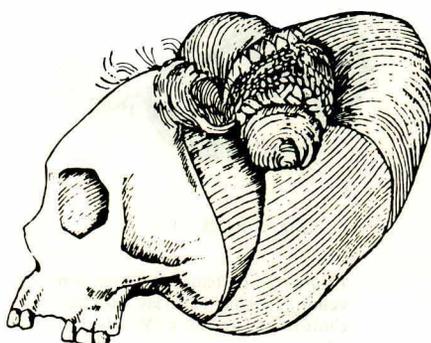


Fig. 2 PLM7 T.129

Figuras 1 y 2. Peinado con dos moños de la Cultura El Laucho. PLM7. Tumba 129.



Fig. 3 PLM7 T.77

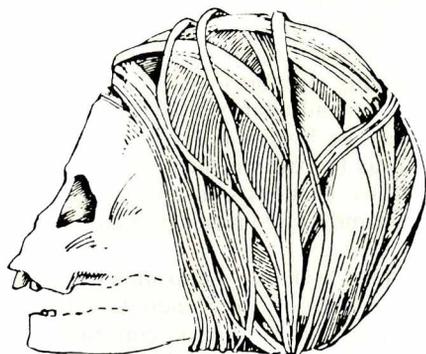


Fig. 4 PLM7 T.77

Figuras 3 y 4. Turbante. Cultura El Laucho. PLM7. Tumba 77.



Fig. 5 PLM7 T.153

Figura 5. Turbante de lana con vellón de lana bajo las madejas. Cultura El Laucho. PLM7. Tumba 153.

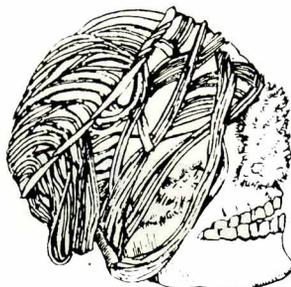


Fig. 6 PLM7 T.55

Figura 6. Turbante. Las madejas de lana afirmadas con palitos cubren vellones de lana. Cultura El Laucho. PLM7. Tumba 55.

(Dibujos: Michel García y Flavio Piazza).

Las deformaciones craneanas intencionales presentan gran popularidad en esta población, encontrándose diversos tipos, aunque los más frecuentes son anular y pseudocircular, con menor frecuencia frontal, tabular oblicua y tabular erecta. (Soto, 1972-73 y 1974) (Láminas VIII y IX).

VI. Alto Ramírez:

Constituye un hito importante dentro del desarrollo cultural de la zona, presentando una influencia altiplánica neta, evidenciada tanto en el inicio de una agricultura, como en los tejidos y cerámica (ver Focacci y Erices, 1972-73, Kushner 1974).

Este período cultural se caracteriza por grandes túmulos funerarios, construidos por capas sucesivas de materiales vegetales y tierra, encontrándose acumulaciones de grandes piedras y postes de madera que señalan generalmente los enterratorios que se encuentran a diversos niveles. Los cuerpos están frecuentemente destrozados o descabezados, en posiciones forzadas, doblados de la cintura hacia atrás, al igual que las piernas, (Lámina V,1) o algunos encucillados, envueltos en gruesas mantas de lana formando los fardos funerarios que eran amarrados con cuerdas de pelo humano, lana o fibra vegetal. Uno o dos individuos pueden formar parte de un fardo. Los cuerpos se ubican en posición sentada, decúbito lateral o ventral. Cara y cabeza pueden estar cubiertos por un tari o pañuelo y un turbante, o sólo este último, confeccionado con hebras de lana, en algunas ocasiones éstas pasan bajo la barbilla, manteniendo el mentón en posición (Lámina V,2). Se ha señalado la presencia de turbantes de madejas de pelo (Niemeyer y Schiappacasse, 1963). Vale destacar asimismo la presencia de cráneos trofeos en bolsas de lana (Lámina V,4).

Diversos sitios arqueológicos de ambientes ecológicos de valle han proporcionado materiales culturales del Complejo Alto Ramírez cuyas dataciones radiocarbónicas van de 490 ± 100 a.C. a 820 ± 80 d.C. (Rivera, 1976).

Como vestimenta encontramos gorros, fajas, camisas, confeccionados en lana (Lámina V.5).

Lámina V.

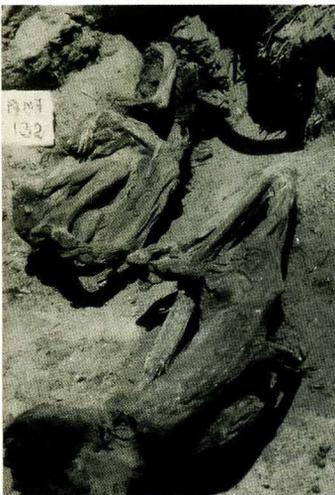


Figura 2.

Fig. 1. Posición forzada, cuerpos desnudos. Cultura Alto Ramírez, Tumba excavada en el sitio PLM7. (Foto gentileza de G. Focacci).



Figuras 2 y 3. Cuerpo destrozado. Cintillo de cordón de lana. Pelo sin peinar. Cultura Alto Ramírez.



Figura 4. Cabezas trofeo de AZ-70. Cultura Alto Ramírez. (Foto gentileza de G. Focacci).



Figura 5. Gorro de lana con decoración escalerada proveniente del sitio AZ-70. Cultura Alto Ramírez.

Lámina VI.



Figura 1. Fardo funerario, cuerpo acullillado o sentado, cubierto por una camisa y amarrado con cuerda de fibra vegetal. Período Tiwanaku asociado con cerámica de tipo Charcollo.



Figura 3. Cuerpo desvestido del mismo individuo. La desecación de las partes blandas es completa permitiendo la preservación del cadáver. Momificación natural.



Figura 2. El mismo fardo una vez descubierto de la camisa exterior. Cuerpo vestido con una camisa y amarrado con cuerda de fibra vegetal. Se observa un par de chalas sobre la falda.



Figura 4. Fardo cubierto con una estera de totora y amarrado con cuerda del mismo material, al interior el cuerpo se encontraba desnudo. Período Tiwanaku, Cultura Cabuza.



Figura 5. Fardo envuelto con una camisa larga o vestido y amarrado con cuerdas de lana trenzada y honda de lana, vellón de lana rodea el cuello. Período Tiwanaku, Cultura Cabuza.

VII. Período Tiwanaku:*

Los grupos estilísticos de este período se han considerado característicos de diversas etnias altiplánicas con representaciones en las tierras bajas, de acuerdo con el modelo de utilización de un máximo de pisos ecológicos de Murra (1972), y los utilizamos arbitrariamente con el fin de aislar otros elementos culturales para la identificación de posibles etnias.

Las prácticas funerarias nos muestran tumbas excavadas directamente en el piso, habitualmente de forma cilíndrica y de poca profundidad, conteniendo uno y, ocasionalmente, dos fardos funerarios (Focacci, 1980).

Cabuza: Los enterratorios tienen cuerpos encucillados y enfardados, cubiertos con una o dos camisas o estera de totora, amarrados con cuerdas de hebras de lana torcida, sin trenzar o trenzadas, o con cuerdas de totora. Suele encontrarse algunos productos alimenticios como maíz, camote, charqui u hojas de coca entre las camisas o sobre el cuerpo; un tari o pañuelo cubriendo la cabeza, vellón de lana sobre el cuello, collar de cuentas de malaquita. Brazaletes de láminas de oro pueden adornar el brazo, los pies estar calzados con chalas y una pata de camélido colocada sobre el pecho. (Lámina VI).

Los peinados son altamente sofisticados, apareciendo múltiples trenzas, generalmente a partir de una separación del pelo en sentido sagital, que abarcan todo el contorno de la cabeza; estas trenzas frecuentemente se unen formando una más gruesa a cada lado de la cabeza o una sola a la espalda. Es notorio un tejido trenzado ancho y plano, que en ocasiones se encuentra en la parte posterior de la cabeza bajo un primer nivel de trenzas. Estas, en general, terminan angostándose en el extremo

* Período Tiwanaku, para la caracterización del período en sus fases Cabuza, Sobraya, Chiribaya, Charcollo véase Dauelsberg (1961), Focacci (1980), Rivera (1975).

del cabello, aunque suelen encontrarse las puntas dobladas y embarriladas con lana de color. (Láminas X y XI). No hemos encontrado turbantes en esta población.

Sobraya: Contamos en este estudio con dos enterratorios en los cuales el cuerpo se encontraba encuclillado; en un caso está cubierto con una camisa monocroma, en el otro, con dos camisas decoradas con listas de colores; los fardos fueron amarrados con cuerdas de lana. Una coronta de maíz apareció entre las camisas, y bajo éstas sobre el estómago había un camote y otra coronta de maíz con algunos granos de color morado; los pies estaban calzados con chalas de cuero. El pelo es largo y peinado con varias trenzas delgadas que se unen en la parte baja. Las orejas muestran ambos lóbulos perforados y muy alargados, pero no portan orejeras.

Chiribaya: Como en casos anteriores, los enterratorios están constituidos por fardos funerarios. Hemos estudiado uno en el cual el cuerpo encuclillado se encuentra cubierto con dos mantas y, amarrado con cuerda de lana. Un prendedor confeccionado con dos espinas de cactus, amarradas con una cuerda de lana, se encontró sobre la cabeza. Fragmentos de calabaza y una bolsita posiblemente con lejía para la coca, aparecieron sobre el pecho y, bajo la manta, suelta sobre el cuerpo había una chala de cuero.

El pelo va separado en sentido sagital sólo en la parte superior de la cabeza sin formar una línea definida. El cabello está arreglado en numerosas trenzas delgadas y largas en tres niveles; todas las trenzas permanecen independientes hasta los extremos donde se juntaron amarrándolas con lana de color en forma de moño, ya que las puntas van dobladas y escondidas hacia el interior; las amarras dan varias vueltas. (Lámina X,2). El lóbulo de la oreja derecha presenta una perforación por la cual pasa una hebra de lana café.

Charcollo: Los enterratorios están como en los casos anteriores, constituidos por fardos funerarios en los cuales el cuerpo acuclillado o sentado fue envuelto en camisas o mantas de lana y amarrado con cuerdas de totora o lana, un tari cubriendo la cabeza y chalas de cuero pueden formar parte del fardo. (Láminas VI 1, 2 y 3). El pelo fue organizado en diversas trenzas delgadas que se unieron formando una más gruesa a la espalda, o a cada lado de la cabeza.

VIII. Desarrollo Regional:

Es el período que identifica el auge de las culturas regionales que se formaron con posterioridad a la decadencia y desintegración del Imperio Tiwanaku. Este período del Desarrollo Local abarca unos cinco siglos, desde el 900 al 1450 de nuestra era, y en él se distinguen dos fases culturales, San Miguel y Gentilar.

San Miguel: Los cuerpos están sepultados en posición acuclillada, enfardados con manta o camisa café, amarrados con hebras y cuerdas de lana, bajo el envoltorio pueden llevar otra camisa de color, un taparrabo o un tari sobre la cabeza, asimismo calzar chalas.

Lámina VII.



Figura 1.

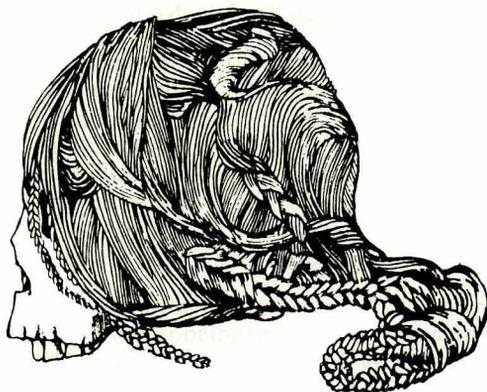


Figura 2.

Figuras 1 y 2. Vistas de frente y perfil de la cabeza de la Tumba Nro. 202 de Playa Miller 4. Cultura Gentilar. Peinado con trenzas largas que se amarran a la espalda formando un moño embarrilado con lana.

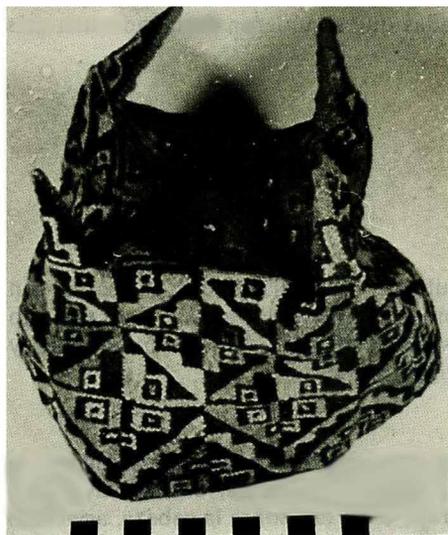


Figura 3. Sombrero de cuatro puntas. Tiwanaku.

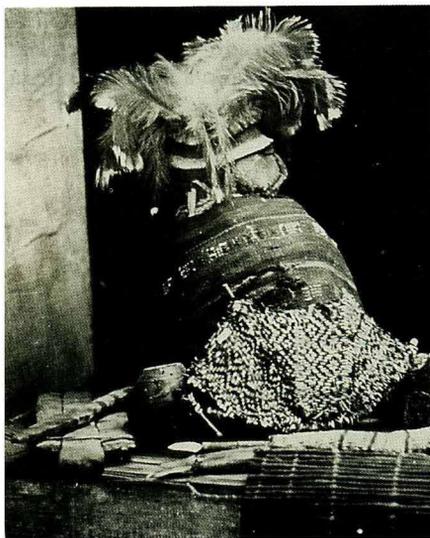
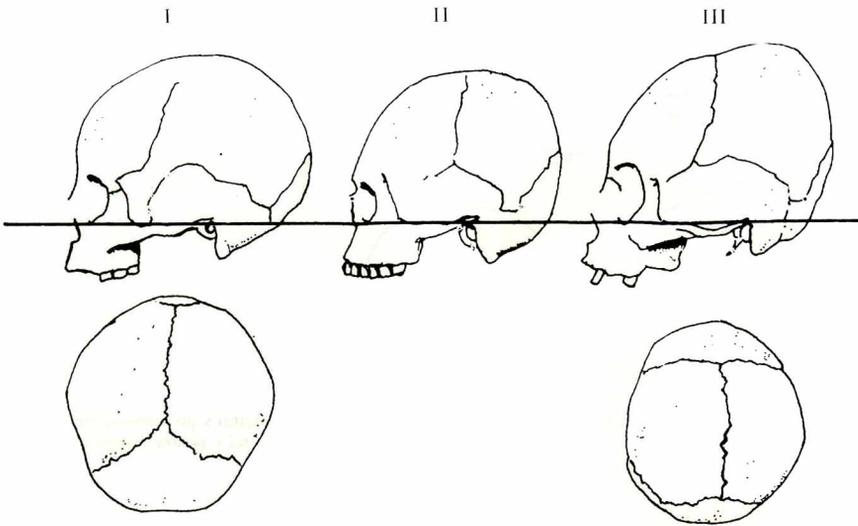
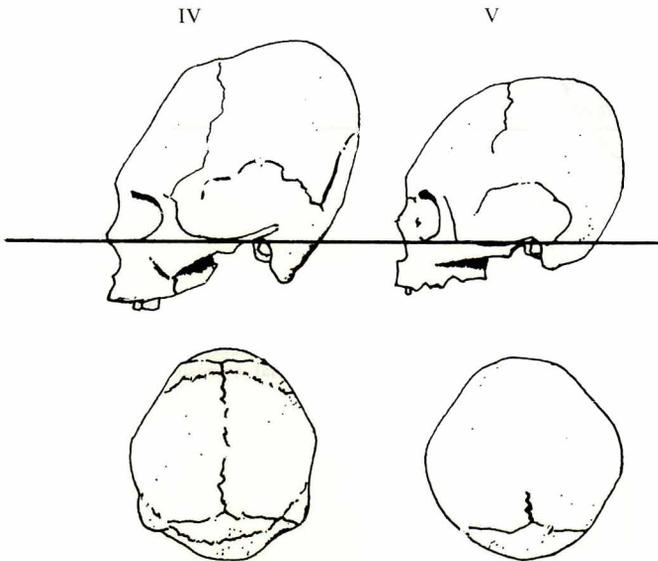


Figura 4. Fardo funerario del Desarrollo Regional con sombrero tipo fez con plumas.

Láminas VIII y IX.



- I. Forma normal. Playa Miller 8, Cráneo 8. Perfil en vista sagital y perfil en vista póstero-superior.
 II. Deformación de tipo anular. Playa Miller 8, Cráneo 14. Perfil en vista sagital.
 III. Deformación de tipo anular. Playa Miller 7. Cráneo 25. Perfiles sagital y póstero-superior.

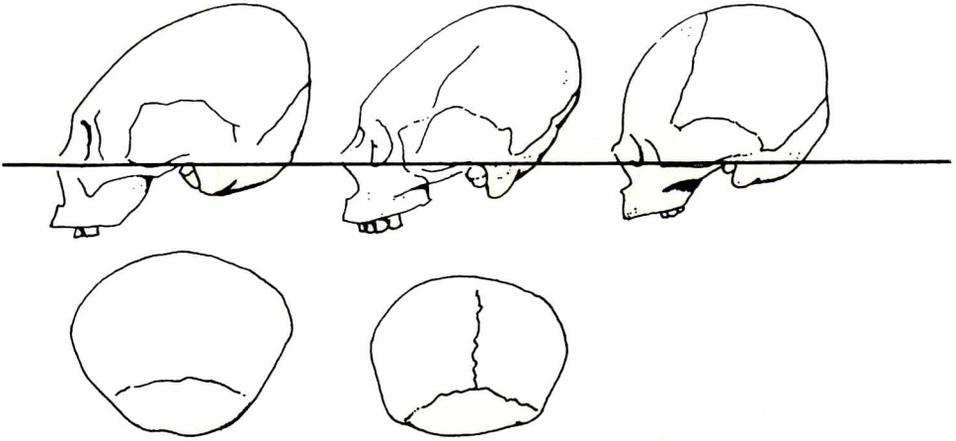


- IV. Deformación de tipo anular. Playa Miller 7, Tumba 311. Perfiles sagital y póstero-superior.
 V. Deformación de tipo pseudo-circular. Playa Miller 7, Tumba 144. Perfiles sagital y póstero-superior.

VI

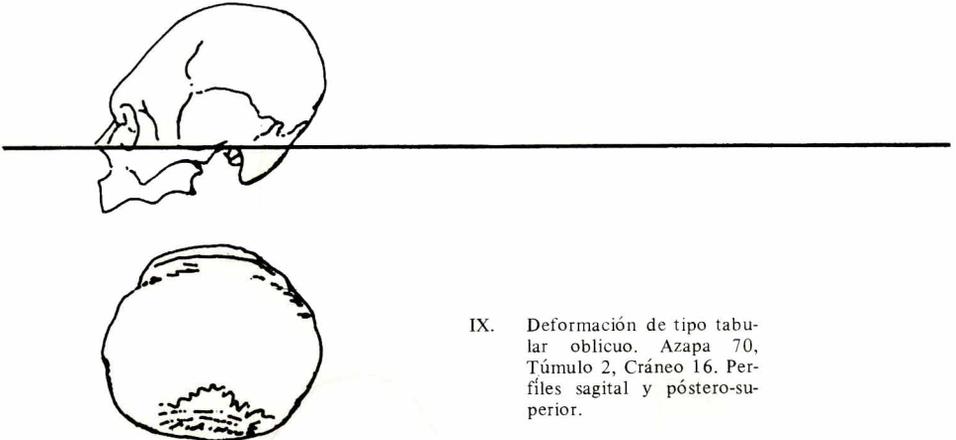
VII

VIII



- VI. Deformación de tipo tabular oblicuo. Playa Miller 7, Tumba 51. Perfiles sagital y póstero-superior.
- VII. Deformación de tipo tabular oblicuo. Playa Miller 7, Cráneo 6. Perfiles sagital y póstero-superior.
- VIII. Deformación de tipo tabular erecto. Playa Miller 7, Cráneo 5. Perfil sagital.

IX



- IX. Deformación de tipo tabular oblicuo. Azapa 70, Túmulo 2, Cráneo 16. Perfiles sagital y póstero-superior.

El pelo está peinado en varias trenzas organizadas en diferentes niveles a partir de la línea sagital, en la parte inferior forman una trenza a cada lado de la cabeza, terminando dobladas y embarriladas con lana. Puede presentarse el pelo desordenado, con delgadas y largas trenzas una a cada lado de la frente, amarradas en sus extremos y dando vuelta alrededor de la cabeza a manera de cintillo.

Ocasionalmente, se encuentra en el interior de la boca, entre los molares y el tejido vestibular un bolo de coca.

Las orejas suelen presentar dos perforaciones en el lóbulo.

Gentilar: Los enterratorios presentan cuerpos en las mismas condiciones que en la fase anterior.

Los peinados son fundamentalmente, en base a trenzas a partir de la separación del pelo en la línea sagital. Las variaciones están en la cantidad y forma de entrelazar el cabello, ya sea en una gruesa trenza a cada lado de la cabeza, una a la espalda y/o un tejido trenzado, que termina angostándose y sin amarrar, o dobladas y embarriladas con lana. En contados casos placas metálicas de cobre o plata adornan la cabeza.

Los tipos de tumbas en este período de Desarrollo Local, presentan variaciones y es gracias a la información de G. Focacci (c.p.) que podemos incluirlas en este trabajo. (Lámina XIII).

1. Tumbas circulares o cilíndricas, con apéndices e incluso sub-apéndices, cuya profundidad varía entre 1,80 y 4 metros; se encuentran rellenas de arena y no tienen tapa. Este tipo de tumba caracterizaba enterratorios gentilar de los cementerios Azapa 8, Azapa 71 y del Valle de Lluta.
2. Tumbas encistadas con piedra laja, de formas rectangulares y cuadradas, con tapa. Este tipo de tumba se encontraba en el cementerio gentilar de Playa Miller 4.
3. Tumba constituida por una piedra grande junto a la cual se situaba el fardo funerario que posteriormente era tapado con piedras. Este tipo de enterratorio se encontraba en el cementerio de Milluni en el Valle de Lluta.
4. Tumbas de forma ampollar con tapa, encontradas en las tumbas San Miguel de los cementerios Azapa 71 y Azapa 8.
5. Urnas funerarias, constituidas por un ceramio al cual se le sacó el cuello, fueron utilizadas para sepultar niños pequeños, fetos y placentas. Estas urnas funerarias se encuentran en enterratorios San Miguel del cementerio Azapa 6.

MATERIAL: DESCRIPCION DE CASOS.

COMPLEJO CHINCHORRO

PLM 8 – PLAYA MILLER 8

Cr.1. – Cráneo de un adulto medio, probablemente de sexo masculino. Se encuentra completo. La gruesa máscara negra que cubre la cara presenta buen estado de

conservación, dejando un reborde en el contorno y los dientes descubiertos, la delgada capa de mezcla de tierra de color rojo con resina que cubre la calva parece estar directamente sobre el cráneo pues no se observa pelo. (Lámina I.3).

Cr.2.— Cráneo completo de un adulto cuyo sexo puede ser estimado como probablemente masculino. La máscara cubre la cara, sólo parte de la cabeza se encuentra descubierta, observándose el pelo corto.

Cr.3.— Cráneo de un infante completo. Conserva parte de la gruesa mascarilla negra sobre la cara, la cabeza está totalmente cubierta por la mezcla roja. Se conserva asimismo el cuello que parece grueso.

Cr.4.— Cráneo, corresponde a una calva (calota craneana sin cara ni base de cráneo) que conserva parte del pelo y la mezcla que la cubría.

Cr.5.— Calvarium (cráneo sin mandíbula) de un sub-adulto, probablemente femenino. Se observan parte de la máscara sobre el frontal y restos de totora, adheridos a la mezcla sobre la cara. Conserva parte del pelo, corto.

Cr.6.— Cráneo completo de un adulto probablemente masculino. Toda la cabeza está cubierta con la mezcla bien alisada, sobre ésta aparecen pegados restos de piel de camélidos y estera de fibra vegetal. Se observa parte del pelo postizo. Un palo sale desde el interior del cráneo a través del foramen magnum para unir la cabeza al tronco, constituyendo la columna vertebral en la reconstitución del cuerpo.

Cr.7.— Calvaria, (cráneo sin mandíbula ni base) de un infante, conserva el pelo postizo y el recubrimiento acostumbrado.

Cr.8.— Calvarium de un adulto. La cara conserva la máscara negra finamente pulida, la cabeza cuenta con abundante, y relativamente largo pelo postizo que fue afirmado entre las capas de la mezcla. Restos de totora se encuentran adheridos a la frente. No se determinó sexo para no destruir el recubrimiento de la pieza.

Cr.9.— Cráneo incompleto de un sub-adulto, completamente cubierto por la mezcla, pero no presenta una máscara facial diferenciada ni pulida como en los casos anteriores, aunque sobre ésta hay tierra negra suelta y la cabeza presenta la mezcla con arena. No se determinó sexo debido a la máscara.

Este individuo lleva un cordón de lana torcida que da unas cuatro o cinco vueltas alrededor de la cabeza a manera de cintillo, comprometiendo la zona media del frontal, cintura supra-mastoidea y parte baja del occipital.

Cr.10.— Cráneo completo de un individuo adulto medio, probablemente de sexo masculino. Se ha perdido casi completamente el revestimiento de cara y cabeza, conserva restos del pelo corto. Trozos de estera de totora lo cubren.

Cr.11.— Cráneo de un individuo adulto medio, estimativamente de sexo masculino. La pasta sin pulimentar cubre totalmente cara y cabeza, distinguiéndose el reborde de la máscara que rodea la mandíbula, se observa ceniza y arena en la mezcla. Sobre la cara hay restos de totora.

Cr.12.— Cráneo de un adulto medio, estimativamente de sexo masculino. Cara y cabeza enteramente cubiertas por la pasta, sin pulimentar. En este individuo se han señalado los ojos con una línea incisa en la máscara. No se observa pelo.

Cr.13.— Parte del cráneo de un sub-adulto. Conserva parte del pelo postizo y la mezcla que lo cubre, de color rojo, está pulimentada. Para no destruir el recubrimiento no se determinó sexo.

Cr.14.— Cráneo incompleto de un individuo adulto medio cuyo sexo ha sido posible de estimar como masculino. La máscara facial presenta en el ojo derecho una incisión gruesa y corta. El pelo es corto. Restos de estera de totora se encuentran adheridos a la frente.

Cr. 15. — Cráneo completo, aparentemente de sub-adulto. Un trozo de piel de camélido se encuentra sobre la máscara, cuya mezcla muestra abundancia de ceniza, la superficie fue finamente pulida. El pelo es abundante y corto, parcialmente está cubierto con la mezcla. Un cordón de lana de camélido da cinco vueltas alrededor de la cabeza comprometiendo los huesos frontal, temporales, parietales y parte media superior del occipital. Un palo sale desde el foramen magnum para afirmar la cabeza al cuerpo (Lámina I.5).

Cr. 16. — Cráneo de un individuo adulto, el sexo es indeterminado. El pelo aparece largo. Una madeja de hebras de lana torcida rodea la cabeza, formando un ancho cintillo que abarca frente, temporales y occipital. Una estera de totora cubre casi totalmente la cara y parte súpero-anterior de la cabeza (Lámina I.6).

Cr. 17. — Cráneo completo de un individuo adulto medio, presumiblemente masculino. Cara y cabeza completamente cubiertas con la mezcla, los ojos levemente señalizados con líneas incisas, la superficie de la máscara no está pulimentada.

Cr. 30. — Cráneo de un individuo adulto medio, probablemente de sexo masculino. La cara está cubierta por una máscara de tierra de color negra, identificada como manganeso y mezclada con resina. Las cuencas orbitarias están rellenas con tierra de color rojo (óxido de hierro) una pasta de esta tierra con resina formaba una tapa. Las fosas nasales están rellenas con la mezcla, tienen un pequeño tapón de fibra vegetal y un trocito de óxido de cobre. Sobre estos rellenos de las cavidades faciales, se aplicó la máscara negra cuya superficie fue alisada, dejando los bordes del contorno sobresalientes. Sobre ésta, el ojo izquierdo fue pintado con tierra de color amarillo. Esta pintura también se encontró sobre el maxilar del mismo lado bajo la superficie de la máscara. Los dientes aparecen a la vista pero el borde gingival de cada uno de ellos va enmarcado con la pasta negra.

El pelo es postizo, se conserva sólo parte de la peluca, constituida por varios moñitos cada uno amarrado en su extremo superior por una delgada cuerda de pelo humano.

3 cuerpos de recién nacidos:

1. El cráneo se encuentra relleno con pelo de camélidos, pedacitos de cuero y tierra de color rojo, y va recubierto con la mezcla de tierra de color negro con la sustancia resinosa, forma una máscara sobre la cara, con reborde en el contorno. Lleva pelo postizo color castaño rojizo y tierra de color rojo. El cuerpo fue armado con palo y barro de tierra de color rojo, los huesos aparecen incluidos en el interior. Restos de totora cubren el cuerpo.
2. Cráneo relleno con barro negro y cubierto con pasta negra, lleva pelo postizo largo. El cuerpo fue armado con palo y barro para finalmente cubrirlo con totora.
3. Cráneo relleno con barro y pelo de camélido, recubierto con mezcla de tierra de color negro con resina. El cuerpo fue reconstituido con palos y barro, siendo posteriormente recubierto con totora, como en los casos anteriores.

CH 4 – CHINCHORRO 4.

Número de Inventario 19/1119. Cráneo incompleto de un individuo adulto medio, probablemente de sexo masculino. No presenta máscara; un trozo de piel de pájaro con plumas pequeñas de color amarillo cubría parte de la cara, ojo izquierdo y mitad de la frente. Conserva parte del cuero cabelludo con pelo color castaño claro.

Pequeños moñitos de pelo, atados con delgada cuerda de cabello humano, evidencian restos de postizo.

PLM 4 – PLAYA MILLER 4.

Tumba 4 – Cr. 1. – Cráneo de un individuo adulto medio, presumiblemente de sexo masculino, cubierto con mezcla de sustancia resinosa con tierra negra y ceniza, sobre ésta hay restos de pelo. Un cordón de pelo de camélido da varias vueltas a la cabeza formando un cintillo, que compromete la zona alta del frontal, los parietales, cintura supra-mastoídea y parte posterior baja del occipital. Fibras de totora cubren la cara.

QUIANI

S/N. – Cabeza de un individuo adulto medio de sexo masculino. Presenta un turbante de hebras de lana roja, adornado con cordón de pelo humano con cuentas de concha, además presenta cordones de pelo de camélido o zorro. Este tocado forma un moño con el cabello del individuo en la parte alta de la cabeza, en la zona sagital, embarrilando el extremo. El resto del pelo es corto.

Tumba No 6. – (Dauelsberg (1974: 15-16)), describe un “Turbante en forma de adorno, confeccionado con lanas torcidas, teñidas de rojo y negro. Los hilos de este turbante contienen pequeñas cuentas de collar elaboradas en hueso. Cubre el turbante un adorno de fibra teñida de rojo y amarillo en forma de mechones, en la frente adherido al turbante se encontró una espátula de hueso muy delgada y la mitad de una estólita; además otro adorno de pieles”.

Mo. 2 – FALDAS DEL MORRO 2.

Ca. 1. – Cabeza de un infante. El turbante de madejas de lana color café claro, compromete las zonas frontal, témporo-parietal y occipital, formando una especie de nudos sobre las orejas para doblar y afirmar las hebras que van sobre la cabeza en sentido transversal y pasa bajo la barbilla. Se aprecian en el tocado algunas hebras verdes y sobre la base del mismo, van madejas de color café oscuro rodeando la cabeza. No hay restos de pelo.

Ca. 2. – Cabeza de un adulto medio de sexo femenino. Porta un turbante de hebras de lana color café, que baja de la parte alta de la cabeza y pasa sobre las orejas y bajo la barbilla; los extremos de la madeja se encuentran amarrados y embarrilados con el mismo material, formando un penacho de unos 6 cms. del cual sale un cadejo de hebras que baja hacia la parte posterior izquierda de la cabeza, dirigiéndose luego hacia la zona frontal, formando un turbante que compromete las zonas frontal,

témpero-parietal y occipital baja, luego da dos vueltas sobre la coronilla. A cada lado del penacho, sobre el cadejo que baja a la barbilla va una espina de cactus. (Lámina III, 5 y 6).

El peinado se aprecia bajo el tocado, el pelo se encuentra separado en sentido sagital en la parte alta de la cabeza hacia la frente y se observan restos de trenzas, una a cada lado bajo las orejas.

Ca. 3. — Cabeza de un individuo adulto medio, de sexo femenino. El turbante cubre toda la cabeza incluyendo gran parte de la cara, ya que ojos y frente están cubiertos. Sobre los ojos se observa vellón de lana café, luego una cuerda de hebras café claro y café oscuro sin torcer, enrollada alrededor de toda la cabeza; madejas de hebras de lana color café claro, cruzadas en diversos sentidos cubren y afirman los elementos anteriores y sobre éstas se encuentran madejas de hebras rojas, verdes, café oscuras en diversas direcciones.

Peinado: Dos trenzas, una a cada lado de la cabeza se juntan bajo la nuca y se trenzan con las hebras del tocado, el cual las cubre.

Ca. 4. — Cabeza de infante. Porta un turbante de madejas de lana café oscuro que baja desde la parte alta de la cabeza hacia el mentón como fiador, luego cubre la frente, nuca y parte alta de la cabeza. Sobre la coronilla, bajo las madejas, se encuentran restos de una bolsa de malla. Sobre el turbante se encuentra una cuerda de hebras de lana color rojo que embarrila las dos trenzas anteriores y luego da 3 vueltas alrededor de la cabeza sobre el turbante (Lámina III,3).

Peinado constituido por 4 trenzas, una gruesa en el lado posterior derecho, embarrilada con 4 hebras de lana color rojo que luego pasa a la trenza posterior izquierda más delgada, que también embarrila; una corta trenza a cada lado de la frente, ambas amarradas con las hebras rojas, la del lado derecho se encuentra sujeta con la cuerda doblada sobre el turbante.

Ca. 6. — Cabeza de infante. El turbante, constituido por madeja de hebras de lana café oscuro, baja de la parte alta de la cabeza y fija el mentón; lana café claro cubre la cabeza y la frente. Sobre este turbante hay cuero de camélido con piel, y un cesto. No se puede distinguir el peinado.

Ca. 7. — Cabeza de sub-adulto. Un turbante de lana café oscuro cubre la cabeza y frente. El estado de conservación es defectuoso.

Nº 4027 de Inventario. — Cabeza de un individuo adulto cuyo sexo no fue determinado. Porta un voluminoso tocado de lana compuesto por madejas de color blanco como base, sobre éstas van madejas de lana negra y café, luego de lado a lado por la parte alta, una madeja de color blanco y sobre ella otra de lana azul, concluyendo el turbante, deja descubierta la parte superior donde se observa un trozo de piel de camélido, posiblemente vicuña. El turbante se encuentra adornado con cuatro alfileres de cobre, uno de 173 mm., otro que está doblado de 280 mm., un tercero de 257 mm. tiene un cabezal laminado que semeja una pequeña cuchara y lleva un penacho de pelo de camélido teñido de rojo atado con una cuerda; el cuarto de 239 mm. tiene cabezal redondo en su sección transversal y lleva un rodete más bajo. (Lámina III,1).

PLM 7 – PLAYA EL LAUCHO

Ca. 1. — Cabeza de mujer adulta. El turbante, confeccionado con madejas de lana, sin teñir, envuelve la cabeza desde la frente al occipucio, con algunas vueltas que

cubren la parte superior en sentido transversal. El pelo fue peinado en 2 trenzas, una a cada lado de la cabeza, dobladas hacia la parte posterior y se afirman con el turbante.

Ca. 2. — Cabeza de un individuo adulto de sexo femenino. Tiene un turbante de madejas de lana color crudo, abarcando la parte baja de la frente y occipucio, a cada lado, en la zona temporal, la madeja de lana da vuelta dirigiéndose a la parte superior de la cabeza, estas vueltas están afirmadas en el lado izquierdo con un palito de 62 mm. de largo y 4 mm. de ancho. Bajo el turbante en las zonas temporales hay cojinetes de hebras de lana. El estado de conservación es muy deficiente. El pelo es corto y sin peinar.

Ca. 3. — Calvarium, falta el esqueleto facial, aparentemente de un adulto. El turbante cubre completamente la cabeza desde la región supra-orbitaria a la nuca, fue confeccionado con madejas de lana café, sobre una base de lana cruda; una madeja de lana roja cruza la cabeza en sentido sagital. Bajo el tocado, sobre la frente se encuentra un vellón de lana a manera de almohadilla. El pelo, aparentemente despeinado, no se puede observar bien debido al turbante.

Ca. 4. — Cabeza presumiblemente de adulto, sexo indeterminado. Turbante de madejas de color café claro, crudo y café oscuro, enrolladas alrededor de la cabeza; hay una almohadilla de lana café oscuro en la parte superior y el lado derecho. Madejas de lana pasan bajo la barbilla. El pelo se encuentra corto y despeinado.

Ca. 5. — Cabeza de mujer de edad avanzada, cubierta con una estera y amarrada con una madeja de lana a manera de turbante. Bajo éste en el lado derecho de la cara se observa una piel de pájaro, tapando un trozo de manta que cubre la cabeza envuelta otra vez en lana acordonada. Un cintillo de pelo de camélido y pelo humano adorna la cabeza. El pelo va separado en sentido sagital, hay una pequeña trenza al lado izquierdo sobre el temporal, esta trenza está amarrada con una cuerda de pelo de camélido y doblada hacia arriba por sobre el cintillo.

Ca. 6. — Cabeza de un individuo adulto, presumiblemente de sexo femenino. El turbante de madejas de lana cruda y color café claro que rodea la cabeza, afirma parte de una manta gruesa que debe haber constituido el fardo funerario.

Peinado: se observan dos trenzas cortas y delgadas a cada lado de la cabeza que salen por encima de las orejas.

Ca. 7. — Cabeza de una mujer adulta. No hay restos de turbante.

Peinado: sólo queda pelo en el lado izquierdo del cráneo, formando una trenza de aproximadamente 20 cm., la que está incompleta. El estado de conservación es muy defectuoso.

Ca. 8. — Cabeza de un individuo adulto de sexo femenino. No hay restos de turbante.

Peinado: Sólo se conserva un poco de pelo con 6 trenzas cortas y delgadas. Una de las trenzas está amarrada en su extremo con lana verde.

Tumba 3 A. — Cabeza de individuo adulto joven de sexo masculino. Presenta tocado de hebras de lana y 7 ataditos de plumillas rojas. Su estado de conservación es defectuoso. El pelo corto está sin peinar, se observan muestras de pintura roja.

Tumba 54. — Cabeza de un individuo adulto cuyo sexo no ha sido determinado. Presenta un turbante de lana café, madejas de lana se dirigen bajo el mentón para afirmarlo en su posición, cubriendo la mandíbula y parte de los dientes. Cadejos de pelo de camélidos teñidos de rojo en forma de red cubren el turbante que además lleva un penacho de haces mimbreros. Una serpiente de cobre adorna cada lado de la cara.

Tumba 55.— Cabeza de adulto, presumiblemente de sexo masculino. El turbante la cubre totalmente, tapando incluso parte de los ojos. Está hecho con madejas de lana cruda, dirigidas en diversas direcciones y afirmadas con palitos y un fragmento de anzuelo de cactus. Bajo el turbante, en la sien derecha se encuentra un vellón de lana. Sobre el turbante, en el lado izquierdo de la cara hay un trozo de tejido grueso, correspondiente a una manta, y un trozo de estera, ambos aparentemente cubrían el cuerpo formando el fardo funerario. (Lámina IV,6).

Tumba 77.— Cabeza de infante. Turbante de hebras y cordones de lana café oscuro, café claro y crudo, que envuelven la cabeza desde la parte superior de la frente a la nuca, dejando descubierta la coronilla. Pelo despeinado y corto. (Lámina IV,3).

Tumba 107.— Cabeza de mujer adulta. Un cintillo de cordones de lana cruda y café, de 1 a 4 mm. de grosor, la rodea comprometiendo de la frente a la nuca.

El pelo se ha perdido en su gran parte pero se conserva a cada lado de la cara una trenza corta (16 cm.) que termina sin amarrar.

Tumba 113.— Cabeza de adulto de sexo masculino. Tiene un turbante de lana café oscuro, confeccionado con madejas enrolladas alrededor de la cabeza, de la frente a la nuca, colocado sobre el resto de manta de tejido grueso que cubría la cabeza. Bajo ésta los ojos van cubiertos con vellón de lana.

El pelo parece encontrarse corto y despeinado, no se observa detalles debido al turbante.

Tumba 117.— Cabeza de un adulto cuyo sexo no puede ser estimado. Presenta un turbante de madejas de lana café claro, sujetando una manta de grueso tejido.

El peinado está constituido por 2 delgadas y cortas trenzas a cada lado de la nuca, no es posible ver el resto del pelo debido a la manta y turbante que lo cubren.

Tumba 129.— Cabeza de mujer joven. No presenta restos de turbante. El pelo está separado en sentido sagital y amarrado en 2 moños, uno a cada lado de la cabeza, el derecho amarrado con lana cruda y el izquierdo con totora y lana café oscura acordonada. Al lado izquierdo de la cabeza queda adherido un trozo de estera de totora (Lámina IV, 1 y 2).

Tumba 136.— Cabeza de adulto de sexo femenino. Un turbante de madejas de lana color café claro, sujeta sobre la frente un vellón de lana. El turbante está adornado con espinas de cactus. No hay restos de peinado.

Tumba 148.— Cabeza de mujer adulta. Un turbante de madejas de lana cruda rodea la cabeza y otra madeja va en sentido sagital; espinas de cactus afirman las vueltas de las madejas. Bajo el turbante y en las regiones frontal y occipital, hay lana de color café en forma de almohadillas. Sobre la parte superior de la cara, cubriendo ojos, nariz y oreja izquierda, hay un trozo de tejido afirmado en la frente por el turbante.

El pelo parece estar despeinado y corto, aunque no se puede observar bien bajo el tocado.

Tumba 153.— Cabeza de hombre adulto. El turbante cubre toda la cabeza, confeccionado en lana cruda y color verde, en madejas de hebras de 1 mm. de grosor. Una madeja sujeta la mandíbula al pasar bajo la barbilla, sobre las orejas y subir hacia la parte alta de la cabeza. Sobre la frente, ojo derecho y hacia las orejas, bajo el turbante, lleva vellón de lana. (Lámina IV,5).

No se aprecia peinado pues el pelo se encuentra completamente cubierto por el turbante.

Tumba 161.— Cabeza presumiblemente de sub-adulto. El turbante fue elaborado con lana de color natural, las madejas rodean la cabeza y sujetan una parte de las hebras que cuelga a cada lado de la cara, éstas fueron embarriladas con lana, formando simbas falsas.

El pelo va separado en sentido sagital y forma una trenza a cada lado, junto a la oreja. Estas trenzas van dobladas sobre sí mismas.

Tumba 305.— Cabeza de adulto medio de sexo masculino. Turbante de madejas de lana café alrededor de la cabeza, una madeja baja sobre la frente y otra sobre los ojos, ésta sujeta unos vellones de lana que tapan los ojos. Sobre las madejas de lana hay restos de estera del fardo funerario.

El pelo es corto y sin orden, una parte cae sobre la frente, tiene muestras de pintura roja.

Tumba 306.— Cabeza de infante. Un cintillo de cordón de lana café oscuro la rodea y bajo éste, un trozo de tejido cubre la frente y la cara. El pelo aparece despeinado y corto.

Tumba 307.— Cabeza de un sujeto cuyos sexo y edad no han sido estimados. Porta un turbante de madejas de lana cruda, verde y café oscuro. A cada lado hay un moñito de pelo teñido rojo y amarillo.

Tumba 309.— Cabeza de mujer adulta. Un turbante de madejas de lana natural cubre desde la frente a la nuca, tiene un palito como adorno. (Lámina III,4). El pelo va corto y despeinado.

AZ 70 – TUMULOS DE SAN MIGUEL – AZAPA 70

Ca. s/n. Cabeza de individuo adulto. Un tari o pañuelo de lana listado cubre la cabeza y cara, luego una faja listada ancha y doble cubre la zona ántero-superior de la cabeza de lado a lado y zona occipital, lo afirma una madeja de lana roja que da 5 vueltas a la cabeza y cara en diversos sentidos. No se puede observar el peinado. Sexo indeterminable sin descubrir la pieza.

AZ 14 – AZAPA 14

Tumba A-3.— Cuerpo de un individuo adulto medio de aproximadamente 33 años de edad. No presenta turbante. Sexo indeterminado por no destruir la evidencia. Peinado constituido por una trenza central que cuelga en la parte posterior de la cabeza, terminando embarrilada con lana; 2 trenzas a cada lado, una de las cuales es más gruesa, terminan anudadas, juntas a la espalda.

Tumba X.— Cuerpo de mujer de aproximadamente 28 años de edad. El cuerpo fue destrozado antes de ser sepultado. No presenta turbante. El pelo va separado en sentido sagital, restos de una trenza a cada lado de la cabeza, el pelo es de color castaño o colorín, probablemente sufrió algún tipo de teñido con tierra de color.

Tumba NN.— Individuo de sexo femenino, de aproximadamente 33 años de edad. No presenta turbante. Conserva parte del pelo, mostrando una trenza a cada lado de la cabeza en la parte baja de la nuca.

Tumba 3-B.— Hombre de unos 27 años. El cuerpo fue descabezado, la columna vertebral seccionada en la sexta vértebra cervical.

Tumba B-3.— Mujer de aproximadamente 40 años. El cuerpo se encuentra destrozado. Conserva el pelo el cual presenta restos de peinado con 2 trenzas en la parte posterior de la cabeza. Hay gran cantidad de canas.

Tumba 8.— Hombre de unos 24 años aproximadamente. El cuerpo fue destrozado. El pelo es largo y aparece despeinado, salvo una trenza embarrilada con pelo a cada lado de la cabeza. Sobre la cara aparecen restos de la manta que cubría el cuerpo.

Tumba B-3. T-10.— Hombre de aproximadamente 22 años de edad. El cuerpo ha sido destrozado. La cabeza conserva el pelo que es largo, desde la nuca fue doblado hacia arriba y sujeto con hebras de lana que forman un cintillo. Cinco hebras bajan para afirmar el mentón. El pelo presenta algunas canas. (Lámina V, 2 y 3).

Entre los dientes se encuentra un trozo de piel de pájaro. Parte de un pedazo más grande de esta piel, cubría la cara.

PERIODO TIWANAKU: AZ-6 – AZAPA 6

CABUZA

Tumba A1/1. (1)

Fardo funerario de mujer, de aproximadamente 45 años de edad. (Lámina VI,5).

El cuerpo se presenta acucillado, cubierto con una camisa larga o vestido de lana color café sin tintes, amarrado con dos cuerdas de lana trenzada y una honda que forma una asa en la espalda, el cuello está rodeado con vellón de lana blanca. El vestido lleva franjas decoradas a los costados y bordes de las mangas y cuello.

El peinado consiste en una trenza a cada lado de la cabeza, que nace desde la zona sagital y va prácticamente bordeando la frente, y luego, a nivel de la oreja, se une con otras trenzas más delgadas formando una sola a cada lado.

Se observa deformación craneana intencional de tipo pseudo-circular.

Tumba A 1/2.— Hombre joven. No presenta deformación craneana.

Tumba B 1/1.— Individuo adulto joven, presumiblemente de sexo femenino, cuyo cráneo no presenta deformación intencional.

Tumba C 1/2.— Fardo funerario de infante. Un tejido en color crudo, decorado con una franja de colores, cubre la cabeza; una manta café oscuro con franja de colores cubre el cuerpo desde el cuello.

Tumba C 2/1.— Mujer adulta que presenta deformación craneana intencional de tipo tabular oblicuo.

Tumba D 2/1.— Fardo funerario de infante, envuelto en una manta color crudo natural y amarrado con cuerda de lana blanca y café.

Tumba E 1/2.— Fardo funerario de infante, envuelto en dos mantas, una color crudo y otra color café, amarrado con cuerda de lana.

Tumba E 2/2.— Fardo funerario de infante. Presenta deformación craneana intencional de tipo tabular oblicua.

Tumba E 2/3.— Fardo funerario de infante cuyo cráneo presenta deformación intencional tabular oblicua.

Tumba F 1/1.— Fardo funerario de infante, envuelto en manta de lana color crudo y atado con cuerda de lana de igual color.

Tumba G 1/1. (22).

Fardo de mujer de aproximadamente 50 años de edad.

El cuerpo se presenta acucillado, cubierto con una camisa café y amarrado con cuerdas de hebras de lana sin trenzar, una café y otra blanca. Bajo esta camisa aparecen cinco mazorcas de maíz y una manta en mal estado de conservación, que cubría el cuerpo desde la cabeza, además se encuentra un tari o pañuelo y restos de una sandalia.

El pelo fue separado en sentido sagital; de la parte superior de la frente salen tres trenzas delgadas a cada lado; de la parte posterior y superior sale una trenza gruesa a cada lado y de la nuca, dos trenzas medianas a cada lado, posteriormente se unen todas formando una trenza más gruesa a cada lado de la cabeza bajo la oreja.

En la cabeza se observa deformación craneana intencional de tipo tabular oblicua.

Tumba H 1/1. (25).

Fardo funerario de hombre de aproximadamente 24 años.

Cuerpo acucillado, cubierto por una camisa con franjas listadas a los costados como decoración y amarrado con cuerdas de lana torcida sin trenzar. La camisa cubre la cabeza y la cuerda da varias vueltas alrededor del cuello. Bajo la camisa hay camote, hojas de coca, charqui, granos de maíz. Otra camisa enrollada en los pies, éstos calzaban chalas. Vestía una camisa y bajo ésta tenía puesto al cuello un collar de cuentas de malaquita. Sobre el pecho tenía una pata de camélido. En el brazo derecho portaba brazaletes de oro laminado.

El pelo aparece separado en sentido sagital. Ocho largas trenzas del lado derecho y siete del izquierdo, se unen atrás formando una gruesa trenza de 50 cm. de largo. Bajo ésta hay otras ocho trenzas que se unen formando un tejido compacto que termina con una borla de lana roja. (X,1).

En la cara se conservan bien las cejas y las pestañas, no hay pintura facial. Los lóbulos de las orejas están perforados y muy alargados, el lóbulo sólo mide 4 cm. (Lámina XI,4).

Deformación craneana intencional de tipo anular.

Tumba H 1/2. (26).

Fardo funerario de mujer de unos 26 años de edad.

El cuerpo aparece en la misma posición que los anteriores, fue cubierto con una camisa café, no contenía ajuar en el interior del fardo. El pelo fue separado en sentido sagital y formaron delgadas trenzas a cada lado de la frente a un nivel alto, próximos a la línea media craneal. En la zona parietal una gruesa trenza a cada lado, tres trenzas medianas salen desde la parte posterior de la cabeza continuando la separación del pelo, luego todas las trenzas de cada mitad se juntan en una sola por lado.

Deformación craneana intencional de tipo tabular oblicua.

Lámina X.



Figura 1. Peinado con largas trenzas y tejido trenzado. Cabuza. AZ-6. Tumba H 1/1 o N° 25.

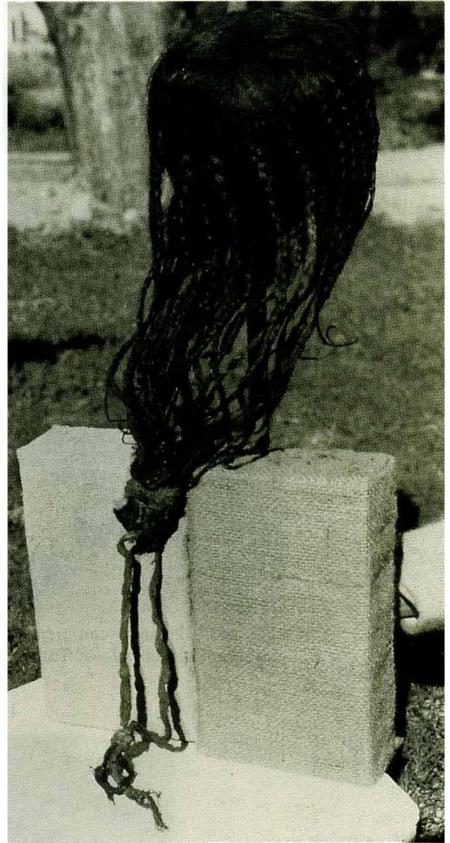


Figura 2. Peinado con varias trenzas delgadas que se amarran en el extremo. Chiribaya. AZ-6. Tumba Z 3/1 o N° 127.

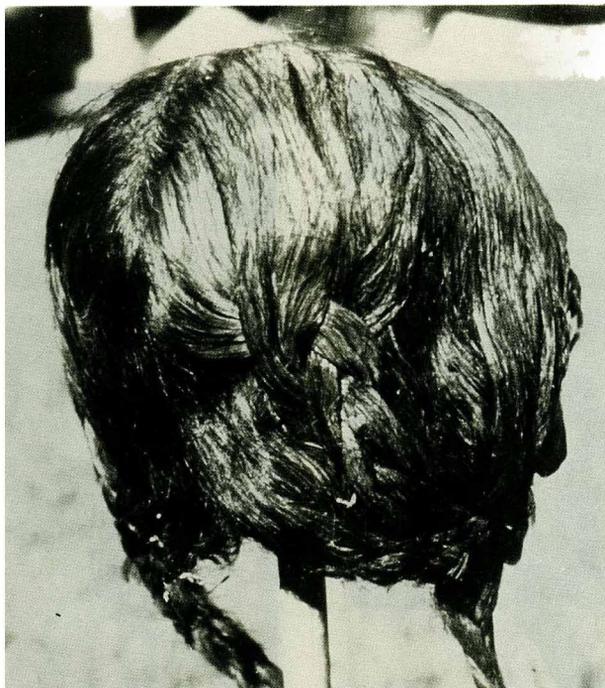


Figura 3. Peinado con trenzas que se unen en una a cada lado de la cabeza. Cabuza. AZ-6. Tumba G 1/1 o N° 22.

Lámina XI.



Figura 1. Peinado con numerosas trenzas que se unen en un moño embarrilado con lana; en un segundo nivel un tejido trenzado que termina embarrilado con lana. Cabuza.

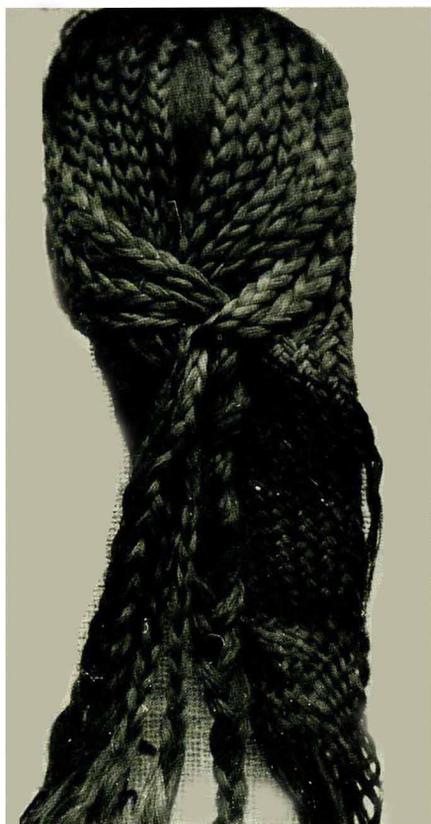


Figura 2. Detalle del mismo peinado. AZ-6. J 2/1.

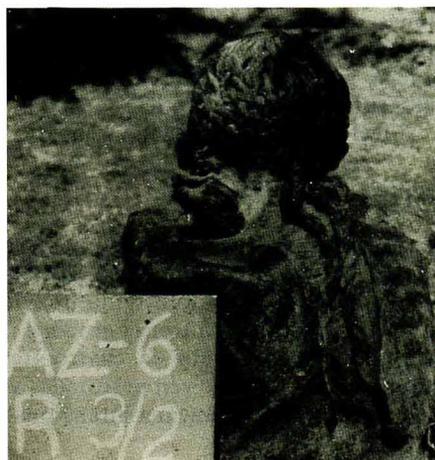


Figura 3. Peinado con largas trenzas a la espalda. Cabuza. AZ-6. Tumba R 3/2 o N° 116.

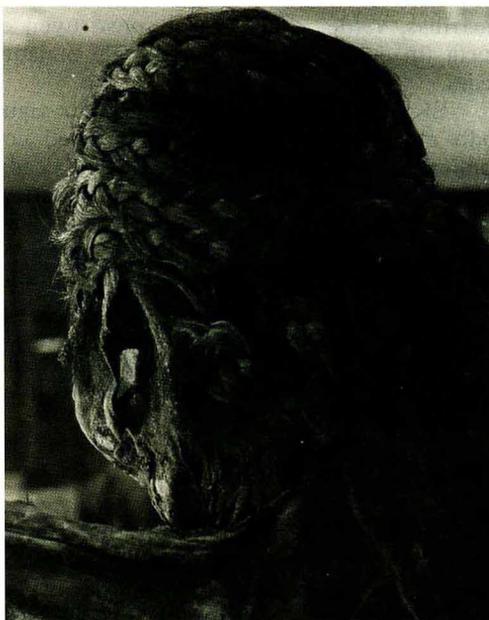


Figura 4. Lóbulo perforado y muy alargado. Cabuza. AZ-6. Tumba H 1/1 o N° 25.

Tumba I 1/2.— Tumba doble, contiene el fardo de un hombre adulto con deformación craneana de tipo tabular oblicua. Fardo de feto envuelto en manta color café con franjas de colores, amarrado con lana blanca, sobre la manta y alrededor de la cabeza lleva una hebra de lana color verde.

Tumba J 1/2.— Individuo adulto, de sexo femenino. Peinado en malas condiciones de preservación. El pelo fue separado en la parte anterior de la cabeza, sólo quedan restos de dos delgadas trenzas en el lado izquierdo sobre la frente, dos largas trenzas gruesas, formadas cada una a su vez por otras dos que se unen terminan embarriladas con lana verde.

Deformación craneana intencional de tipo tabular oblicuo.

Tumba J 1/2. (35).

Fardo funerario de hombre de unos 39 años de edad.

El cuerpo acucillado, está envuelto en estera de totora; aparece completamente desnudo, como ajuar sólo tenía una pequeña coronta de maíz. El pelo está separado en sentido sagital, una trenza gruesa a cada lado de la cabeza; en la parte posterior, el pelo se presenta tejido en cuatro trenzas y más abajo, una trenza al centro más pequeña. Las orejas se ven perforadas y alargadas.

Deformación craneana intencional de tipo tabular oblicua.

Tumba J 2/1. (36).

Fardo funerario de hombre de aproximadamente 21 años.

El cuerpo está acucillado, cubierto con una camisa color granate con listas verde, blanco, azul y rojo. La cabeza, cubierta por un tari de lana color café natural, sin decoración; bajo éste se encuentra lana blanca de camélido en el cuello. El fardo fue amarrado con cuerda de totora. Una segunda camisa de color rojo con listas amarillas, verde, azul y café, constituyen el envoltorio. En el cuello, bajo la lana, porta un collar de siete cuentas de malaquita enhebradas con dos hebras de lana negra.

El pelo está separado en sentido sagital en la parte superior de la cabeza, en todo el contorno hay un primer nivel con 19 trenzas, las trenzas de la frente, comienzan siendo dos independientes a cada lado y desde la línea media, se unen las otras. Las 19 trenzas, se unen en la parte de atrás de la cabeza en una trenza de cuatro cadejos, en sus extremos forman un moño al doblar las puntas y embarrilarlo con hebras de lana verde. Bajo este primer nivel hay un segundo nivel de 9 trenzas que más abajo se unen formando un tejido compacto. La punta está doblada y también aparece embarrilada en el extremo. (Lámina XI, 1 y 2).

Deformación craneana intencional de tipo tabular erecta.

Tumba J 2/2.— Tumba doble, contiene un individuo adulto y un fardo de feto envuelto en una manta listada, atado con lana, una hebra de lana verde va alrededor de la cabeza.

Tumba K 1/2. (48).

Fardo funerario de mujer de aproximadamente 27 años de edad.

El fardo se encuentra muy deteriorado, el cuerpo se presenta acucillado, cubierto por 2 camisas amarradas con cuerdas de hebras de lana sin trenzar. La cabeza fue cubierta con un tari. Los pies calzaban chalas.

Peinado evidenciado por restos de nueve trenzas que se unen en una mayor.
Deformación craneana intencional que se aproxima al tipo obélica.

Tumba L 1/1. (57).

Mujer adulta más un recién nacido o feto.

Peinado: se observan restos de trenzas a cada lado de la cabeza.
Deformación craneana intencional de tipo anular.

Tumba M 5/1. (70).

Fardo funerario de un infante de sexo femenino.

El cuerpo fue envuelto en una manta de lana sin teñir, amarrado con una cuerda de hebras de lana sin trenzar y una faja tejida de colores rojo y azul. Una bolsita tejida de color rojo, adornada con dos franjas decoradas, estaba amarrada al cuello, esta bolsita contenía hojas de sorona y yucta. Bajo la manta, sobre el pecho, aparecieron dos mazorcas de maíz. Los pies calzaban chalas.

El pelo es corto, pero a cada lado de la cabeza sobre las orejas, lleva una corta trenza embarrilada con lana azul.

Deformación craneana intencional de tipo tabular oblicuo.

Tumba N 1/2. (98).

En esta tumba fue sepultado un pequeño infante, envuelto con una manta de lana color crudo y atado con cuerda de hebras de lana blanca.

El cráneo de otro niño acompañaba el fardo anterior. Este segundo niño presenta una deformación frontal.

Tumba N 5/4.— Pequeño fardo funerario de infante, envuelto en una manta de color café rojizo y atado con una faja a la altura del cuello; una madeja de lana color natural, amarra el fardo desde el cuello hacia abajo entrecruzándose, sin nudos o lazadas.

Tumba O 1/1. (108).

Fardo de mujer de aproximadamente 16 años de edad.

El fardo conserva restos de camisa listada azul y rojo que cubren el cuerpo, al cual faltaba la cabeza. Los pies calzan chalas.

O 1/1.—A. (108). Cabeza; acompañaba el fardo anterior, corresponde a un individuo de sexo masculino, adulto. El cuello fue seccionado a nivel de la primera vértebra cervical.

El peinado está constituido por una trenza a la espalda resultante de la unión de cuatro más delgadas.

Tumba O 2/1.— Fardo funerario de hombre adulto. El cuerpo acucillado, está cubierto con manto de color café y atado con cuerda de fibra vegetal, probablemente totora. El fardo se encuentra en mal estado de conservación.

Como restos de peinado, conserva dos trenzas largas y delgadas.

Deformación craneana intencional de tipo tabular oblicuo.

Tumba R 3/1.— Fardo funerario de infante, envuelto en manta de lana color natural, una madeja de lana café claro amarra el fardo entrelazada en forma de red. Unas hebras de lana de color verde azulosò adornan la cabeza a modo de cintillo.

Tumba R 3/2. (116).

Fardo funerario de un hombre de aproximadamente 42 años de edad.

El cuerpo está en posición acuclillada, viste una camisa, otra cubre la cabeza y va amarrada con cuerda de totora. Bajo ésta se encontró un tari que a su vez cubría otra camisa, en el cuello tenía vellón de lana blanca. Los pies están calzados con chalas.

El pelo fue separado en sentido sagital, a un nivel hay cinco trenzas al lado izquierdo y tres al lado derecho. Estas se unen formando una gruesa trenza hacia la espalda. Sobre la frente lleva una delgada trenza a cada lado, que se une con la primera, del primer nivel. Seis trenzas hay en un segundo nivel, en la parte posterior de la cabeza, que se unen formando un tejido compacto. (Lámina XI,3).

El lóbulo de la oreja izquierda fue perforado y alargado. El del lado derecho aparecía roto, imposibilitando el reconocimiento del rasgo.

Deformación craneana intencional de tipo tabular oblicuo.

SOBRAYA.*Tumba L 2/1. (60).*

Fardo funerario de mujer adulta.

El cuerpo se encuentra acuclillado cubierto con una camisa de color café, amarrado con cuerdas de lana y cuero, además de totorra.

Peinado con trenzas.

Deformación craneana intencional de tipo tabular oblicuo.

Tumba O 1/2. (109).

Fardo de hombre de aproximadamente 30 años de edad.

El cuerpo está acuclillado, cubierto por una camisa con gruesas franjas de color rojo y azul; una amarra de hebras de lana verde rodea el cuello y otra de lana café es general, amarrando todo el fardo y en especial los pies. Una segunda camisa aparece bajo la anterior, ésta es listada en colores verde, rojo, azul y blanco. Sobre el pecho y bajo la barbilla se encontró una coronta de maíz. Al retirar esta prenda se observó que calzaba chalas de cuero, y sobre el estómago había un camote, otra coronta de maíz con unos pocos granos que indican que se trata de maíz morado.

En la cara se observa la presencia de escasos y largos bigotes. Las orejas presentan los lóbulos perforados y muy alargados. El pelo es largo y peinado con varias trenzas delgadas que se unen en la parte baja.

Deformación cefálica intencional de tipo anular.

CHIRIBAYA

Tumba N 5/1.— Fardo funerario de infante, envuelto en una manta café, y atado con cuerda de lana. Una hebra de lana verde da dos vueltas alrededor de la cabeza.

Tumba N 5/2.— Fardo funerario de mujer adulta. Presenta deformación craneana intencional de tipo tabular oblicua.

Tumba Ñ 4/1.— Fardo funerario de mujer sub-adulta. El cuerpo se encuentra envuelto en una manta de lana café y amarrado con cuerda de lana.

El peinado está constituido por varias trenzas delgadas a ambos lados de la cabeza que se amarran juntas con un embarrilado de lana color verde, a cada lado.

Deformación craneana intencional de tipo tabular oblicuo.

Tumba Z 3/1. (127).

Fardo funerario de mujer de aproximadamente 32 años de edad.

El cuerpo se encuentra en posición acuclillada, cubierto con una manta de color café y amarrado con cuerda de lana. Sobre la cabeza lleva un prendedor hecho de dos espinas de cactus amarradas con cuerda de lana. Bajo esta manta se encuentra una segunda manta que envuelve todo el cuerpo, siendo afirmada con espinas de cactus sobre los hombros. Al retirar esta, sobre el pecho aparecieron fragmentos de una calabaza y una bolsita (chuspa) conteniendo aparentemente lejía para la coca, además de una sandalia.

El pelo fue separado en sentido sagital, sólo en la parte superior de la cabeza sin formar una línea definida; aparecen a un mismo nivel en el contorno de la cabeza 19 trenzas delgadas y largas, en un segundo nivel hay 9 trenzas y luego 3 en la parte inferior y posterior de la nuca. Todas estas trenzas permanecen independientes, para luego ser amarradas en sus extremos con lana de color celeste fuerte y naranja. La forma en que están amarradas forma un moño, las puntas están dobladas hacia arriba, luego escondidas hacia el interior del moño y amarradas con varias vueltas de lana. En la parte baja del moño, donde están dobladas las trenzas, cuelga una cinta tejida en colores verde y rojo, un nudo ata sus cabos, que a su vez amarra los extremos de una pequeña trenza de pelo humano. Todo este peinado con accesorios tiene un largo de 70 cm. aproximadamente. (Lámina X.2).

Orejas: el lóbulo derecho tiene una perforación por la cual pasa una hebra de lana café. El lóbulo no es alargado.

La deformación craneana intencional de tipo anular caracteriza el cráneo de esta mujer.

CHARCOLLO

Tumba O 5/1.— Fardo funerario de un individuo sub-adulto, asociado con cerámica de tipo charcollo, cabuza y maytas.

Peinado constituido por trenzas a ambos lados de la cabeza, estas se unen en una sola trenza gruesa en la parte posterior, terminando doblada y embarrilada con lana café oscuro. Sobre la cabeza queda un resto de la manta que constituía el fardo, un cordón de lana la amarraba.

Deformación cefálica intencional de tipo tabular oblicua.

Tumba Z 2/2. (180).

Fardo funerario de hombre adulto de aproximadamente 30 años de edad. (Lámina VI, 1, 2 y 3).

Una camisa roja sin decoración cubría el cuerpo que como los otros, se encuentra en posición acuclillada. Una gruesa cuerda de totora amarraba el fardo. Restos de un tari cubría parte de la cabeza. Una segunda camisa de color rojo con

franjas azul oscuro, celeste, blanco, naranja y rojo que a su vez fue atada con una cuerda de totora daba dos vueltas apretando las piernas al cuerpo. Sobre el estómago, encima de la camisa, había un par de chalas de cuero.

Peinado: se aprecian restos de trenzas delgadas que se unen formando otra más gruesa al lado izquierdo de la cabeza. Falta buena parte del cuero cabelludo.

DESARROLLO LOCAL:

AZ-6 – AZAPA 6 – SAN MIGUEL.

Tumba Z 3/2. (128).

Fardo funerario de hombre adulto.

El peinado muestra pelo largo con restos de trenzas muy desarmadas hacia ambos lados de la cabeza.

Deformación craneana intencional de tipo anular.

Tumba Z 3/3. (129).

Tumba doble.

1. Fardo funerario de mujer adulta. El cuerpo fue envuelto en una manta de color café oscuro, atado con una cuerda de lana color crudo.

El peinado presenta el pelo separado hacia ambos lados en la parte anterior de la cabeza y numerosas trenzas delgadas.

La cara fue cubierta con pintura roja.

Deformación craneana intencional de tipo anular.

2. Fardo funerario de hombre adulto. El cuerpo fue envuelto en una manta de color natural, hay restos de la amarra, constituida por una cuerda de lana también de color natural.

El pelo aparece corto y desordenado, sin peinado.

El lóbulo de la oreja está perforado pero no alargado, hay una amarra de lana a manera de aro.

Tumba Z 1/1. (175).

Fardo de infante, un tari le cubre la cabeza y sobre éste lleva una faja de aproximadamente 1 cm. de ancho que da seis vueltas, comprometiendo el frontal desde la región supraorbitaria hasta más de la mitad del mismo hueso, y comprimiendo temporales y occipital.

Deformación craneana intencional de tipo anular.

Tumba Z 1/2. (176).

Individuo adulto de sexo femenino.

El peinado presenta el pelo separado en la región sagital, de la cual salen 14 trenzas, luego, de cada lado de la cabeza, en un segundo nivel salen tres trenzas que luego se unen formando una trenza gruesa.

Deformación craneana intencional de tipo anular.

Tumba Z 5/1. (181).

Individuo adulto de sexo masculino. El cuerpo se encuentra como en los casos anteriores en posición acuclillada o sentada, con las piernas flexionadas contra el cuerpo. El pelo es corto y sin peinado.

Se observa deformación craneana intencional de tipo anular.

Tumba Y 2/2. (184).

Fardo funerario de un hombre de aproximadamente 27 años de edad. El cuerpo se encuentra en posición acuclillada, cubierto con una manta de color café. En un pliegue de la manta, sobre el pecho se encontraban 3 amuletos confeccionados con palitos de coa amarrados con hebras de lana negra. Un taparrabo o faldellín constituía la vestimenta.

El pelo se encuentra desordenado, sobre la frente a cada lado de la línea sagital, va una delgada y larga trenza que da vuelta alrededor de la cabeza a manera de cintillo, ambas van amarradas en sus extremos. Una trenza, mediana en grosor, nace a nivel de la oreja del lado derecho, el resto del pelo aparece desordenado y sin peinar.

La oreja izquierda presenta dos perforaciones en el lóbulo, sin ser éste alargado. Deformación craneana intencional de tipo anular.

Tumba Y 5/1. (191).

Fardo de una joven de aproximadamente 14 años de edad. El cuerpo se encuentra en posición acuclillada, envuelto en una manta café, cubriendo desde la cabeza; sobre la cara está prendida con lana. Bajo ésta, aparece otra manta que cubre el cuerpo, amarrada a la cintura con una cuerda de lana tejida. Sobre la cara aparece un paño café.

Deformación craneana intencional de tipo pseudocircular.

Tumba Y 5/2. (192).

Fardo funerario de mujer de aproximadamente 45 años de edad. El cuerpo se presenta en posición acuclillada, cubierto con una camisa café y amarrado con cuerda de lana trenzada, la cabeza va cubierta con un tari. Viste una segunda camisa oscura, de color azul que tiende a negro, amarrada con una cuerda de cuero. Está calzada con chalas de cuero.

El pelo va separado en sentido sagital, cinco trenzas se han hecho a cada lado de la cabeza en un primer nivel, posteriormente, a un segundo nivel hay cuatro trenzas que incluyen dos en la parte posterior de la cabeza, a cada lado. Estas 9 trenzas se unen formando una sóla a cada lado a nivel del lóbulo de la oreja, terminando dobladas y embarriladas con lana color verde.

En el interior de la boca, entre los molares y el tejido vestibular del lado derecho, mantenía un bolo de coca.

Deformación craneana intencional de tipo anular.

Tumba X 4/4. (203).

Fardo de un infante. El cuerpo se encuentra igualmente en posición acuclillada, cubierto con un poncho y amarrado con una cuerda de lana.

Tumba X 5/1. (206).

Fardo funerario de un niño. El cráneo se encuentra destruido.

PLM 4 – PLAYA MILLER 4 – GENTILAR

Tumba 75. – Individuo adulto medio, de sexo masculino.

Peinado en mal estado de conservación, queda sólo la parte del lado izquierdo. El pelo se encuentra separado hacia los lados, 2 trenzas muy delgadas hacia los lados de la cara y trenzas más gruesas hacia atrás, estas se juntan a la altura del lóbulo de la oreja formando un complejo tejido trenzado hasta que termina el pelo.

Tumba 112. – Individuo adulto avanzado, de sexo femenino. La cabeza conserva restos del tejido del fardo funerario.

Peinado en mal estado de conservación. Se observa la división del pelo en la línea sagital, hacia los lados van varias trenzas que se unen en un trenzado a cada lado de la cara y terminan angostándose. Falta la parte posterior del peinado.

Se observa deformación craneana intencional de tipo anular.

Tumba 132. – Individuo adulto medio, de sexo masculino.

Peinado en mal estado de conservación. El pelo fue pintado con tierra de color rojo. Se aprecian trenzas pequeñas hacia ambos lados de la frente, donde llevaba una placa de cobre de 60 mm. de ancho. Las trenzas se juntan formando una más gruesa a cada lado de la cara y terminan angostándose y embarriladas con lana. La trenza derecha lleva una plaquita de plata a la altura de la oreja y más abajo, amarrada, una pequeña punta lítica. Hacia atrás el pelo va en distintas trenzas que están amarradas juntas, dobladas y embarriladas con cuerda de cuero. Las trenzas fueron atadas en su extremo con cuerda de algodón o lana.

El Tocado está constituido por un sombrero tipo fez, decorado y adornado con plumas; va amarrado bajo la mandíbula. Cuerdas de cuero ciñen la cabeza, a éstas va enganchado un anzuelo de cobre.

Sobre las orejas se hallan porta orejeras en forma de tapones de lana, amarrados con una cuerda de lana.

Tumba 153. – Individuo de sexo femenino, adulto joven.

Peinado en buen estado de conservación. El pelo va separado en sentido sagital, de donde salen trenzas hacia los lados, estas trenzas se van entrecruzando para luego formar todas juntas un complicado trenzado que va en la parte central y posterior de la cabeza; terminan dobladas y embarriladas en un sólo moño con hebras de lana. Bajo el peinado, sobre la oreja derecha hay una pequeña trenza más corta, doblada y embarrilada con lana.

Tumba 156. – Individuo de sexo masculino, adulto joven. Se conserva la cabeza con una parte del peinado, en mal estado de preservación.

El pelo va hacia adelante en la parte superior de la cabeza y dividido en dos trenzas a cada lado, éstas están cortadas a la altura de los pómulos.

Tumba 196. – Individuo adulto medio de sexo masculino.

El peinado se conserva en muy buen estado. El pelo aparece separado en sentido sagital, trenzas pequeñas van hacia ambos lados de la frente, a la altura de las orejas se juntan en una más ancha que luego se une a otras formando una trenza más

gruesa, posteriormente se une con otras trenzas formando un tejido compacto, éste termina en un moño doblado y embarrilado con lana. Bajo este trenzado hay otro que sale de la parte baja y posterior de la cabeza. A cada lado de la cara, sobre las orejas, va una trenza pequeña que termina doblada y embarrilada con lana.

Tumba 159.— Individuo adulto medio de sexo masculino.

Peinado en buen estado de conservación. El pelo va separado en la línea sagital. Trenzas angostas a los lados de la frente y más anchas hacia atrás, éstas se trenzan juntas a la espalda, terminando dobladas y embarriladas con lana en un moño. Bajo ésta hay una trenza que termina angostándose.

Tumba 202.— Cabeza de un individuo adulto medio.

Peinado en buen estado de conservación. Pelo separado en sentido sagital con delgadas trenzas sobre la frente a partir de la línea de separación, luego otras trenzas largas, más gruesas a cada lado de la cabeza que terminan dobladas y embarriladas juntas en un moño a la espalda (Lámina VII, 1 y 2).

AZ-8 – AZAPA 8 – GENTILAR

Tumba s/n.— Individuo de sexo presumiblemente femenino, de edad avanzada. La cabeza va envuelta en un trozo de la manta que formaba el fardo funerario, amarrada con cuerda de lana color café, desde la boca hacia atrás de la cabeza.

El peinado aparece en mal estado de conservación. Se observa una división del pelo en sentido sagital, a la altura de las orejas lleva una trenza a cada lado, relativamente corta; terminan enangostándose.

PLM 2 – PLAYA MILLER 2 – GENTILAR

Tumba s/n.— Individuo adulto medio de sexo masculino.

Peinado en muy buen estado de conservación. El pelo es largo, va separado en sentido sagital por dos cuerdas de lana, separado en tres partes: una se dirige hacia la frente y se separa a su vez en dos partes, cada una de las cuales lleva numerosas trenzas pequeñas que luego se trenzan en una más gruesa, terminándola doblada y embarrilada con lana muy fina. Cada una de estas dos trenzas lleva dos placas metálicas de plata de 34 mm. de largo. Hay otras dos partes del pelo que van a cada lado de la cabeza, con 10 trenzas por lado, que luego se amarran, dobladas las puntas y embarriladas con lana. En la parte posterior de la cabeza, al centro, separando las dos partes laterales, hay 3 trenzas delgadas que en su extremo van trenzadas juntas.

La deformación craneana intencional es evidente, alterando los huesos frontal, parietales y occipital, en la parte más baja aparece como del tipo anular, pero en la parte más alta, es decir en los parietales, se observa que el diámetro transversal es mayor que el diámetro antero-posterior, proporcionando una sección de tipo tabular oblicuo, por tanto el diagnóstico de la deformación se inscribe dentro de las pseudocirculares.

PLM 3 – PLAYA MILLER 3 – GENTILAR

Tumba s/n. – Individuo adulto avanzado, de sexo masculino. En la cara presenta pintura verde de óxido de cobre. Algunos pelos en la barbilla y mejillas.

El peinado se encuentra en buen estado de conservación. El pelo va separado en la línea sagital, trenzas pequeñas hacia ambos lados de la frente, se van uniendo y formando otra trenza más gruesa. Distintas trenzas comienzan a cada lado de la línea sagital que se trenzan juntas a la espalda hasta terminar. Una delgada trenza va a cada lado de la cara, sobre la oreja. Por debajo de la trenza grande y un poco más abajo de ésta, sale una trenza delgada.

Hay restos de lana café en el pelo, tal vez formaba parte de un cintillo.

Tabla 1.

DISTRIBUCION POR SEXO DE TRES POBLACIONES PREHISPANICAS DEL NORTE DE CHILE - ARICA

Población	Número	Masculinos	Femeninos	Infantes y Sub-Adultos	No Determinados	Fetos
Chinchorro	33	16	6	8	3	
Camarones	8			5	3	
Quiani	2	1			1	
Faldas del Morro	7		2	4	1	
El Laucho	89	29	36	16	8	
Alto Ramírez	34	11	11	10	2	
Tiwanaku	40	10	13	13	1	3
San Miguel	11	4	4	3		
Gentilar	10	7	3			
	<u>234</u>	<u>78</u>	<u>75</u>	<u>59</u>	<u>19</u>	<u>3</u>

Tabla 2.

**CUADRO RESUMEN DEL MATERIAL CORRESPONDIENTE AL PERIODO CHINCHORRO,
PROVENIENTE DE LOS SITIOS PLAYA MILLER 8, CHINCHORRO 4 y PLAYA MILLER 4**

Nº de Tumba o Cráneo	Tipo de enterratorio	Posición del cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado o preparación de la cabeza	Deformación craneana intencional
Cr. 1	Embarrados, momia de preparación complicada	Extendido	M ?	Adulto	No tiene pelo	Máscara facial negra y cabeza recubierta con pasta de color rojo = Barro	No es posible su determinación
Cr. 2	"	"	M ?	Adulto	Pelo corto	"	"
Cr. 3	"	"	?	Sub-Ad.	Aparentemente sin pelo	"	"
Cr. 4	"	"	?	?	Pelo postizo	Parte del cráneo con barro	"
Cr. 5	"	"	F ?	Adulto	Pelo corto	Barro y totora	"
Cr. 6	"	"	M ?	Adulto	Pelo postizo	Barro y piel de camélido	"
Cr. 7	"	"	?	Sub-Ad.	Pelo postizo	Barro	"
Cr. 8	"	"	?	Ad. ?	Abundante pelo largo	Barro y totora	"
Cr. 9	"	"	?	Sub-Ad.	Sin pelo ?	Bajo el barro hay un cintillo de cordón de lana grueso	"
Cr. 10	"	"	M?	Adulto	Pelo corto	Escaso barro y totora	"
Cr. 11	"	"	M	Adulto	?	Barro y totora	"
Cr. 12	"	"	M ?	Adulto	?	Barro con ceniza	"
Cr. 13	"	"	?	Sub-Ad	Pelo postizo	Barro	"
Cr. 14	"	"	M	Adulto	Pelo corto	Barro y totora	"
Cr. 15	"	"	?	Sub-Ad.	Pelo corto	Barro, cintillo de cordón de lana grueso y piel de camélido	"
Cr. 16	"	"	?	Ad. ?	Pelo largo	Barro, grueso cintillo de numerosos cordones delgados de lana y totora	"
Cr. 17	"	"	M ?	Adulto	?	Barro	"
Cr. 30	"	"	M ?	Adulto medio	Pelo postizo Moñitos de pelo	Máscara facial, cuencas orbitarias rellenas con tierra roja. Tapón vegetal en fosas nasales.	"

(Continuación Tabla 2)

Nº de Tumba o Cráneo	Tipo de enterratorio	Posición del cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado o preparación de la cabeza	Deformación craneana intencional
Cuerpo 1	Cuerpo armado con palos y barro, ocre rojo, recubierto con totora	"	?	Infante	Abundante pelo postizo	Máscara y cráneo cubierto con barro	No es posible su determinación
Cuerpo 2	"	"	?	Infante	Abundante pelo postizo	Máscara y cráneo cubierto con barro	"
Cuerpo 3	"	"	?	Infante	?	Máscara y cráneo cubierto con barro	"
CH 4 19/119	Cabeza	"	M ?	Adulto medio	Pelo postizo, moñitos de pelo	Sin máscara. Piel de pájaro sobre la cara	No se observa deformación
PLM 4 T. 4. Cr. 1	Cabeza	"	M ?	Adulto medio	Restos de pelo	Cara cubierta con totora. Cintillo de pelo de camélido	

Tabla 3.

CUADRO RESUMEN DEL MATERIAL CORRESPONDIENTE AL PERIODO QUIANI,
PROVENIENTE DEL SITIO EPONIMO

Nº de Tumba	Tipo de enterratorio	Posición del cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado o preparación de la cabeza	Color Tocado
T. s/n.	Fardo funerario		M	Adulto medio	Moño y pelo corto	Turbante de lana, cordón de pelo humano, cordones de pelo de camélido y zorro. Cuentas de concha.	Rojo
T. 6	Fardo		?	Adulto	?	Turbante de lana, cuentas de collar en hueso. Adorno de fibra vegetal, espátula de hueso, fragmento de estófica, piel.	Rojo, negro, amarillo

Tabla 4.

**CUADRO RESUMEN DEL MATERIAL CORRESPONDIENTE AL PERIODO FALDAS
DEL MORRO, PROVENIENTE DEL SITIO Mo 2.**

Nº de Tumba o cráneo	Tipo de enterratorio	Posición del cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado o preparación de la cabeza	Color tocado
Ca. 1	Fardo funerario	Flectado	?	Infante	No hay pelo	Turbante con hebras de lana que pasan bajo el mentón	Café claro verde, café oscuro
Ca. 2	"	"	F	Adulto medio	Pelo separado en sentido sagital, restos de trenzas una a cada lado.	Turbante con madeja bajo el mentón y penacho, espina de cactus.	Café
Ca. 3	"	"	F	Adulto medio	Una trenza a cada lado de la cabeza, se juntan bajo la nuca y se trenzan juntas con las hebras del tocado.	Turbante voluminoso, vellón de lana.	Café, rojo, verde, café claro, café oscuro
Ca. 4	"	"	?	Infante	Peinado con cuatro trenzas.	Turbante, madeja bajo el mentón. Restos de bolsa de malla sobre la coronilla.	Café oscuro, rojo.
Ca. 6	"	"	?	Infante	No se distingue peinado	Turbante, madeja bajo el mentón, piel de camélido, cesto.	Café oscuro, café claro,
Ca. 7	"	"	?	Sub-Ad.		Turbante	Café oscuro.
Nº 4027	"	"	?	Adulto	No se observa peinado.	Turbante voluminoso con piel de camélido sobre la coronilla 4 alfileres de cobre. Penacho de pelo de camélido atado con cuerda.	Blanco, negro, azul, café, rojo.

Tabla 5.
 CUADRO RESUMEN DEL MATERIAL CORRESPONDIENTE
 AL PERIODO EL LAUCHO, PROVENIENTE DEL SITIO PLAYA MILLER 7.

Nº de Tumba o Cráneo	Tipo de enterratorio	Posición del cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado o preparación de la cabeza	Color Tocado
Ca. 1	Fardo funerario	Acuclillado	F	Adulto	2 trenzas, una a cada lado	Turbante	Crudo
Ca. 2	"	"	F	Adulto	Pelo corto sin peinar	Turbante, vueltas de madeja afirmadas con palito, cojinetes de vellón lana en zona temporal.	Crudo
Ca. 3	"	"	?	Adulto	Sin peinado ?	Turbante, almohadilla sobre la frente	Café, rojo, crudo
Ca. 4	"	"	?	Ad. ?	Pelo corto y sin peinar	Turbante con madeja de lana que pasa bajo el mentón, almohadilla en la parte superior.	Café claro, café oscuro,
Ca. 5	"	"	F	Adulto avanzado	Peinado, pelo separado, 1 trenza a lado izquierdo	Turbante, piel de pájaro, manta y lana acordonada, cintillo de pelo de camélido y pelo humano.	?
Ca. 6	"	"	F ?	Adulto	2 trenzas a cada lado	Turbante sobre manta gruesa.	Crudo, café claro.
Ca. 7	"	"	F	Adulto	Queda pelo sólo en lado izquierdo, forma una trenza.	Sin turbante	-
Ca. 8	"	"	F	Adulto	Queda poco pelo con 6 trenzas cortas y delgadas.	Sin turbante	-
T. 3 A.	"	"	M	Adulto joven	Pelo corto y sin peinar. Muestras de pintura roja en el pelo	Madeja de lana enrollada a la cabeza y adornada con 7 ataditos de plumillas rojas.	Café
T. 54	"	"	?	Adulto	?	Turbante de lana con madeja bajo el mentón, red roja cubre el turbante que además lleva un penacho de haces mimbreros. Lleva adornos de cobre en forma de serpiente.	Café, rojo
T. 55	"	"	M ?	Adulto	?	Turbante, vueltas de madeja afirmadas con palitos. Almohadilla, Fragmento de anzuelo de cactus. Restos manta gruesa del fardo.	Crudo

CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE

Nº de Tumba o Cráneo	Tipo de enterratorio	Posición del cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado o preparación de la cabeza	Color Tocado
T. 77	"	"	?	Infante	Pelo corto, sin peinar	Turbante de madejas y cordones de lana	Café oscuro, café claro, crudo.
T. 107	"	"	F	Adulto	Queda poco pelo, se conserva una trenza a cada lado.	Cintillo de cordones de lana	Crudo, café.
T. 113	"	"	M	Adulto	Poco pelo y despeinado	Turbante sobre manta gruesa, bajo ésta hay vellón de lana sobre los ojos.	Café oscuro,
T. 117	"	"	?	Adulto	2 trenzas en la nuca.	Turbante sobre manta gruesa.	Café claro.
T. 129	"	"	F	Adulto joven	2 moños de pelo, uno a cada lado	Sin turbante	Crudo, café oscuro.
T. 136	"	"	F	Adulto	No hay restos de peinado.	Turbante adomado con espinas de cactus, sujeta un vellón de lana sobre la frente.	Café claro.
T. 148	"	"	F	Adulto	Pelo corto y sin peinar	Turbante, vueltas de madeja afirmadas con espinas de cactus. Almohadillas en frente y nuca. Trozo de tejido cubre la cara.	Crudo, café
T. 153	"	"	M	Adulto	?	Turbante, madeja bajo el mentón, vellón de lana sobre la frente.	Crudo, verde.
T. 161	"	"	?	Sub-Ad.?	Una trenza a cada lado, dobladas sobre sí mismas.	Turbante con simbas falsas.	Crudo
T. 305	"	"	M	Adulto medio	Pelo corto, muestras de pintura roja.	Turbante, vellón de lana sobre los ojos. Restos de estera del fardo funerario.	Café.
T. 306	"	"	?	Infante	Pelo corto, sin peinar.	Cintillo de cordón de lana sobre un trozo de tejido que cubre la frente y la cara.	Café oscuro.
T. 307	"	"	?	?	?	Turbante con un moñito de pelo teñido rojo y amarillo a cada lado.	Verde, café oscuro, crudo.
T. 309	"	"	F	Adulto	Pelo corto y sin peinar.	Turbante, palito como adorno.	Crudo.

Tabla 6.
 CUADRO RESUMEN DEL MATERIAL CORRESPONDIENTE
 AL PERIODO ALTO RAMIREZ, PROVENIENTE DE AZ-70 y AZ-14.

Nº de Tumba	Tipo de enterratorio	Posición del cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado o preparación de la cabezas
AZ-70 Ca. s/n			?	Adulto	?	Turbante con faja, tari y madeja de lana roja.
AZ-14 T. A-3			?	Adulto joven	1 trenza central que termina embarrilada y trenzas a cada lado, éstas terminan anudadas juntas a la espalda.	Sin turbante
T. X	Cuerpo destrozado antes de ser sepultado.		F	Adulto joven	Pelo separado en sentido sagital, 1 trenza a cada lado. Teñido con tierra de color ?	Sin turbante
T. NN.			F	Adulto joven	Restos de pelo, una trenza a cada lado de la cabeza en parte baja de la nuca.	Sin turbante.
T. 3-B.	Descabezado, columna vertebral seccionada a la 6a. vértebra cervical.		M	Adulto		
T. B-3.	Cuerpo destrozado.		F	Adulto	2 trenzas en la parte posterior de la cabeza, hay gran cantidad de canas.	Sin turbante.
T. 8	Cuerpo destrozado		M	Adulto joven	Pelo largo, despeinado salvo una trenza embarrilada con pelo a cada lado de la cabeza.	Sin turbante.
T. B-3.a	Cuerpo destrozado. Trozo de piel de pájaro en la boca y sobre la cara.		M	Adulto joven	Pelo largo y doblado hacia arriba, sujeto con cintillo. Algunas canas.	Cintillo alrededor de la cabeza y afirmando el mentón.

Tabla 7.
 CUADRO RESUMEN DEL MATERIAL DEL PERIODO TIWANAKU,
 PROVENIENTE DEL SITIO AZ-6.

Nº de Tumba	Tipo de enterratorio	Posición cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado	Color	Orejas	Deformación craneana
Cabuza T. A 1/1	Fardo	Acuclillado	F	Adulto maduro	1 trenza delgada a cada lado de la frente, varias trenzas delgadas se unen formando una sola a cada lado.	Sin turbante	Café natural ?		Pseudo-circular
T. A 1/2	"	"	M	Adulto joven					Sin deformación.
T. B 1/1	"	"	F ?	Adulto joven					Sin deformación.
T. C 1/2	"	"	?	Infante		Cabeza cubierta con tejido.	Crudo		?
T. C 2/1	"	"	F	Adulto					Tabular oblicua
T. D 2/1	"	"	?	Infante			Crudo, blanco, café.		?
T. E 1/2	"	"	?	Infante			Crudo, café.		?
T. E 2/2	"	"	?	Infante					Tabular oblicua.
T. E 2/3	"	"	?	Infante					Tabular oblicua
T. F 1/1	"	"	?	Infante			Crudo		?
T. G 1/1	Fardo, mazorcas de maíz, chala.	"	F	Adulto	Pelo separado en sentido sagital, trenzas a distinto nivel se unen formando una gruesa a cada lado.	Sin tocado.	Café, blanco.		Tabular oblicua

CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE

Nº de Tumba	Tipo de enterratorio	Posición cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado	Color	Orejas	Deformación craneana
T. H 1/1	Fardo, camote, coca, charqui, maíz, chalas, pata de camélido, brazalete y collar.	Acuclillado	M	Adulto joven	Trenzas que se unen en una gruesa trenza sobre la nuca. Bajo ésta un tejido trenzado que termina con una borla de lana roja.			Orejas perforadas y muy alargadas.	Anular
T. H 1/2	Fardo sin ajuar interior.	"	F	Adulto joven	Trenzas a distintos niveles, se juntan formando una trenza a cada lado de la cabeza.		Café		Tabular oblicua.
T. I 1/2	Tumba doble		M +	Adulto		Hebra de lana alrededor de su cabeza.	Verde		Tabular oblicua
			?	Feto					
T. J 1/1	Fardo	"	F	Adulto	Trenzas		Verde		Tabular oblicua.
T. J 1/2	Fardo en estera de totora, cuerpo desnudo. Corona de maíz.	"	M	Adulto	Trenzas, tejido de trenzas.			Orejas perforadas y alargadas.	Tabular oblicua.
T. J 2/1	Fardo amarrado con cuerda de totora. Collar	"	M	Adulto joven	Numerosas trenzas largas formando una trenza a la nuca, bajo ésta un tejido trenzado.		Granate, verde, rojo, azul, blanco amarillo café natural, negro.		Tabular erecta.
T. J 2/2	Tumba doble	"	?	Adulto		Hebra de lana alrededor de su cabeza.			
			+						
			?	Feto					
T. K 1/2	Fardo, chalas	"	F	Adulto joven	Trenzas que se unen en una mayor.				Obélica ?
T. L 1/1	Tumba doble	"	F	Adulto	Trenzas a cada lado				Anular
			+						
			?	Feto					

CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE

Nº de Tumba	Tipo de enterratorio	Posición cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado	Color	Orejas	Deformación craneana
T. M 5/1	Fardo, bolsita con sorona y yucta, mazorcas de maíz, chalas.	Acucillado	F	Infante	Pelo corto con una pequeña trenza a cada lado.		Crudo, rojo, azul.		Tabular oblicua
T. N 1/2	Fardo	"	?	Infante			Crudo, blanco		?
T. N 5/4	Cráneo Fardo	"	? +	Infante Infante			Café rojizo, crudo.		Frontal
T. O 1/1	Fardo, chalas	"	F	Sub-Ad.	Sin cabeza		Azul, rojo.		
+ O 1/1 A	Cabeza		M	Adulto	4 trenzas unidas formando una a la nuca.				
T. O 2/1	Fardo	"	M	Adulto	Restos de peinado con 2 trenzas largas y delgadas.				Tabular oblicua.
T. R 3/1	Fardo	"	?	Infante			Crudo, café claro, verde azulado.		
T. R 3/2	Fardo, chalas	"	M	Adulto	Trenzas que se unen en una trenza a la espalda. Tejido trenzado.			Orejas perforadas.	Tabular oblicua.
Sobraya									
T. L 2/1	Fardo	"	F	Adulto	Trenzas				Tabular oblicua.
T. O 1/2	Fardo, coronta de maíz, chalas, camote.	"	M	Adulto	Trenzas delgadas que se unen en el extremo. Bigotes.		Blanco, azul, rojo, verde	Orejas perforadas y muy alargadas.	Anular.
Chiribaya									
T. N 5/1	Fardo	"	?	Infante			Café, verde.		
T. N 5/2	Fardo	"	F	Adulto					Tabular oblicua.

CONTINUA EN PAG. SIGUIENTE

Nº de Tumba	Tipo de enterratorio	Posición cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado	Color	Orejas	Deformación craneana
T. Ñ 4/1	Fardo	Acuchillado	F	Sub-Ad.	Trenzas delgadas amarradas a cada lado.				Tabular oblicua.
T. Z 3/1	Fardo, fragmento de calabaza, bolsita con lejía, chala.	"	F	Adulto	Trenzas delgadas amarradas en su extremo a la espalda.		Celeste, naranja, verde, rojo.	Lóbulo derecho perforado no alargado, hebra de lana café.	Anular
Charcollo T. O 5/1	Fardo	"	?	Sub-Ad.	Trenzas que se unen en una trenza gruesa a la espalda.				Tabular oblicua.
T. Z 2/2	Fardo, chalas.	"	M	Adulto	Resto de peinado. Trenzas delgadas que se unen en una más gruesa al lado izquierdo. Falta pelo del lado derecho.		Naranja, celeste, blanco, azul, rojo.		

Tabla 8.

CUADRO RESUMEN DEL MATERIAL DEL PERIODO DEL DESARROLLO LOCAL,
FASE SAN MIGUEL, PROVENIENTE DEL SITIO AZ-6.

Nº de Tumba	Tipo de enterratorio	Posición cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado	Color Tocado	Orejas y/o decoración	Deformación craneana
T. Z 3/2	Fardo funerario	Acuclillado	M	Adulto	Trenzas que se juntan formando un tejido trenzado.				Anular
T. Z 3/3	Tumba doble: 1. Fardo	"	F	Adulto	Pelo largo con numerosas trenzas delgadas.		café oscuro, crudo.	Cara con pintura roja.	Anular
	2. Fardo	"	M	Adulto	Pelo corto, sin peinado.		Crudo.	Lóbulo de la oreja perforado, no alargado. Con amarra de lana a manera de aro.	
T. - Z 1/1	Fardo	"	?	Infante		Tari y faja deformadora.			Anular.
T. - Z 1/2	Fardo	"	F	Adulto	Trenzas a dos niveles que se unen en una trenza gruesa a cada lado de la cabeza.				Anular.
T. - Z 5/1	Fardo	"	M	Adulto	Pelo corto, sin peinado.				Anular.
T. - Y 2/2	Fardo, amuletos, taparrabo o faldellín.	"	M	Adulto joven	Cintillo de trenza. 1 trenza al lado derecho el resto del pelo desordenado.		Café	Lóbulo izquierdo con dos perforaciones, sin ser alargado.	Anular.
T. - Y 5/1	Fardo	"	F	Sub-Ad.			Café		Pseudo-circular.
T. - Y 5/2	Fardo, chalas, camisas.	"	F	Adulto	Trenzas a dos niveles que se juntan en una a cada lado.	Tari	Café, verde, azul.	Bolo de coca en la boca.	Anular.
T. - X 4/4	Fardo	"	?	Infante					
T. - X 5/1	Fardo	"	?	Infante					

Tabla 9.

CUADRO RESUMEN DEL MATERIAL DEL PERIODO DEL DESARROLLO LOCAL,
FASE GENTILAR, PROVENIENTE DE LOS SITIOS: PLM 4, AZ-8, PLM 2 y PLM 3.

Nº de Tumba	Tipo de enterratorio	Posición cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado	Color	Orejas y/o decoración	Deformación craneana
PLM 4.-									
T. 75	Fardo	Acuclillado	M	Adulto medio	Trenzas que se juntan formando un tejido trenzado.				
T. 112	"	"	F	Adulto avanzado	Trenzas que se unen en un trenzado a cada lado.				Anular
T. 132	"	"	M	Adulto medio	Trenzas varias que se juntan en una gruesa a cada lado de la cara. Plaquititas de cobre y plata adornan el peinado.	Sombrero tipo fez, decorado y adornado con plumas. Cuerdas de cuero, anzuelo de cobre.		Orejeras en forma de tapones de lana.	
T. 153	"	"	F	Adulto Joven	Trenzas, tejido trenzado y moño.				
T. 156	"	"	M	Adulto joven	Pelo hacia adelante de la cabeza y dividido en sentido sagital trenzas cortas a cada lado.				
T. 196	"	"	M	Adulto medio	Trenzas y tejido trenzado, moño.				
T. 159	"	"	M	Adulto medio	Trenzas que forman una trenza a la espalda, termina en moño.				
AZ 8									
T. s/n	"	"	F ?	Adulto avanzado.	Una trenza a cada lado de la cara, relativamente cortas.				
PLM 2									
T. s/n	Fardo	Acuclillado	M	Adulto medio	Pelo va hacia adelante, trenzas varias. Adornos de placas de plata.				Pseudo-circular.

Nº de Tumba	Tipo de enterratorio	Posición cuerpo	Sexo	Edad	Peinado	Tocado	Color	Orejas y/o decoración	Deformación craneana
PLM 3 T. s/n	"	Acuclillado	M	Adulto avanzado.	Trenzas que se unen en una gruesa trenza a la espalda. Una delgada trenza a cada lado de la cara. Otra delgada trenza en la parte baja de la nuca.	Cintillo ?		Cara pintada con verde óxido de cobre.	

Tabla 10.

FRECUENCIA Y TIPOS DE DEFORMACION CRANEANA INTENCIONAL
EN SIETE POBLACIONES PREHISPANICAS DEL NORTE DE CHILE – ARICA

Población	Nº de Población	Sin Deformación	Anular	Pseudo-Circular	Tabular Oblicua	Tabular Erecta	Frontal	Obélica	No determinada
Chinchorro	92	32 (34,8)	59 (64,1)	—	1 (1)	—	—	—	—
Camarones 15	8	—	—	—	2	—	—	—	6
El Laucho	65	5 (7,7)	37 (57)	9 (13,8)	6 (9)	3 (4,6)	5 (7,7)	—	—
Alto Ramírez	26	—	16 (61,5)	5 (19,2)	4 (15,4)	—	—	—	—
Tiwanaku	37	2 (5,4)	4 (10,8)	1 (2,7)	15 (40,5)	1 (2,7)	1 (2,7)	1 (2,7)	12 (32,4)
San Miguel	11	—	7	1	—	—	—	—	3
Gentilar	10	—	1	1	—	—	—	—	8

+ Cifra que incluye 82 cráneos estudiados por Munizaga (1969).
Porcentajes entre paréntesis.

Tabla 11.
DEFORMACION CRANEANA INTENCIONAL EN LA POBLACION CHINCHORRO

	Número	Sin Deformación	Anular	Anular Erecta	Tabular Oblicua
Sub-adultos	— (8)	— (3)	— (5)	—	—
Adultos: Masculinos	5 (38)	3 (12)	1 (26)	— —	1++ —
Femeninos	5 (36)	1 (13)	3 (23)	1 —	— —
Total	10	4	4	1	1
Población	(82)	(28)	(54)	—	—
Total	92	32	59		1
Porcentaje		34,8%	64,1%		1%

+ Cifras entre paréntesis corresponden a Munizaga (1969).

++ Caso por ahora único ¿?

Tabla 12.
DEFORMACION CRANEANA INTENCIONAL EN LA POBLACION EL LAUCHO

	Número	Ausente	Anular	Tabular Erecta	Tabular Oblicua	Frontal	Pseudo-Circular
Sub-adultos	13	1?	10	—	—	—	2
Adultos: Masculinos	24	4	11	1	2	2	4
	2?	—	1	—	—	1	—
Femeninos	25	—	14	2	4	2	3
	1?		1				
Total							
Población	65	5	37	3	6	5	9
Porcentajes		7,69%	56,92%	4,61%	9,23%	7,69%	13,84%

Soto, P. (1974).

Tabla 13.
DEFORMACION CRANEANA INTENCIONAL EN LA POBLACION ALTO RAMIREZ

	Número	Ausente	Anular	Tabular Erecta	Tabular Oblicua	Frontal	Pseudo- Circular
Sub-adultos	8 2	— 1?	4	—	2	—	2 1
Adultos							
Masculino	8	—	6	—	1	—	1
Femeninos	8	—	6	—	1	—	1
Total Población	26		16		4		5
Porcentajes			61,53%		15,38%		19,23%

Soto, P. (1974).

Tabla 14.
DEFORMACION CRANEANA INTENCIONAL EN LA POBLACION TIWANAKU

	Número	Sin Deformación	Anular	Pseudo- Circular	Tabular Oblicua	Tabular Erecta	Frontal	Obélica	No deter- minada
Sub-adultos	13	—	—	—	4	—	1	—	8
Adultos:									
Masculinos	10	1	2	—	4	1	—	—	2
Femeninos	13	1	2	1	7	—	—	1	1
Indeterminados	1	—	—	—	—	—	—	—	1
Porcentajes	37	2 5,4%	4 10,8%	1 2,7%	15 40,5%	1 2,7%	1 2,7%	1 2,7%	12 32,4%

Tabla 15.
DEFORMACION CRANEANA INTENCIONAL EN LAS POBLACIONES
DEL DESARROLLO REGIONAL

	Número	Sin Deformación	Anular	Pseudo- Circular	No deter- minada
<u>San Miguel</u>					
Sub-adultos	3	?	1	—	2
Adultos:					
Masculinos	4	?	3	—	1
Femeninos	4	?	3	1	—
	11		7	1	3
<u>Gentilar</u>					
Sub-adultos		?			
Adultos:					
Masculinos	7	?		1	6
Femeninos	3	?	1		2
	10		1	1	8
Total desarro- llo Regional	21	?	8	2	11
Porcentajes			38,1%	9,5%	52,4%

RESUMEN Y DISCUSION

Se ha señalado que las evidencias osteológicas indican el comienzo del manejo extensivo de camélidos andinos hacia 7.000 a.C. y que hacia la mitad del segundo milenio antes de la era, los habitantes del altiplano habían establecido una subsistencia mixta que indica agricultura de tubérculos y grano además del pastoreo de camélidos. Bowman, (1981), sugiere que el patrón de comercio de caravanas de llamas puede haber estado establecido ya hacia 1.300 a.C.

Las evidencias de la utilización importante de lana de camélidos en las culturas tempranas de Arica, tanto en sus colores naturales como teñida de diversos colores, implican un constante abastecimiento gracias a los grupos pastores de las tierras altas. Esta utilización de lana es aún limitada durante el Complejo Chinchorro pero vemos que la técnica textil y la popularidad de la utilización de la lana o mejor dicho el pelo de camélido alcanza un alto nivel durante El Laucho y Faldas del Morro, para luego desarrollarse en gran esplendor en los períodos posteriores.

Pero aquí lo que nos interesa no es un análisis de los patrones económicos en sí, sino algunos aspectos de la cultura de los pueblos directamente relacionados al hombre.

Deformación craneana intencional:

La presencia de la deformación cefálica intencional comienza tempranamente, con el tipo anular en el sitio de Playa Miller 8, datado en 2.140 años a.C., proporcionando el primer hito para la aparición de este tipo de práctica cultural en las poblaciones prehispánicas de la zona norte del país, ya que otros grupos del Complejo Chinchorro, de mayor data (v.gr. Pisagua Viejo con 3.050 años a.C.) no presentan este rasgo cultural. Vale señalar un cráneo de El Morro—1 con una fuerte deformación anular erecta, que correspondería a la población más tardía.

La deformación anular se evidencia en vista lateral por una alteración de la curva sagital especialmente del frontal y occipital, en la vista posterior y superior se observa una sección transversal circular, además de una cintura supramastoidea más marcada, aunque de todos modos esta deformación es relativamente leve. La deformación craneana de tipo anular practicada por la población Chinchorro es concordante con la utilización de cintillos de hebras de lana que portaban sus representantes (ver Lámina I, 5 y 6, Lámina VIII, I y II).

Hacia comienzos del segundo milenio antes de la era, nuevas influencias han llegado a los pueblos costeros ya que en el sitio de Camarones 15, se encuentra un nuevo tipo de deformación cefálica intencional que se inscribe más bien dentro del tipo tabular oblicuo, implicando que la técnica deformatoria correspondiente a este tipo de deformación craneana se dominaba ya en 1.100 a.C. y tal vez antes, si consideramos el cráneo de la Tumba 3 de Playa Miller 8.

Este tipo de deformación en vista lateral, muestra un perfil fuertemente alterado de la curvatura normal, el hueso frontal evidencia un estiramiento hacia atrás y arriba con un bregma elevado, los parietales son muy abombados y el occipital aparece muy aplanado y elevado. La vista pósterio-superior muestra un gran diámetro transverso en relación a un diámetro antero-posterior disminuido, la vista frontal evidencia el ensanchamiento del cráneo (ver Lámina II).

Anteriormente habíamos señalado la presencia de deformación cefálica intencional del tipo tabular oblicuo en la población de El Laucho (Soto 1972-1973), antecedente que hacía retroceder la práctica de este rasgo a épocas anteriores a la dominación Tiwanaku en la costa, a la cual se le consideraba asociado.

Hay referencias a la práctica de la deformación de tipo tabular, aunque no se especifica la variedad, en Tiwanaku I (Ponce, 1972); época que cronológicamente es semejante a Camarones 15. Chiripa y Wankarani son también culturas en pleno desarrollo en una perspectiva cronológica coincidente, sin embargo para estas dos últimas no contamos con información acerca de los tipos de deformación que pudieran practicar.

Estos antecedentes nos sugieren que los contactos con las culturas altiplánicas son frecuentes, no tan solo en plan de intercambio de productos, sino que de técnicas que requieren un entrenamiento y guía para llegar a ser correctamente dominadas.

En cuanto al aparato deformador utilizado no tenemos otro antecedente que el mismo portaguagua en el cual el infante se encontraba atado, el tocado de haces mimbreros que forma una superficie rígida, puesto sobre la cabeza, y las fajas tejidas que a nivel de la cabeza del infante, van amarradas al portaguagua. Todos ellos pueden ser los elementos que ejercían la presión necesaria sobre los maleables huesos de su cráneo.

La población de El Laucho en cambio, ostenta una variedad de tipos de deformación craneana intencional que denota la popularidad de la costumbre y la destreza en el manejo de las técnicas deformatorias.

Entre las formas del tipo anular de esta serie, hay casos en el cual en vista lateral el frontal presenta un perfil cuya curvatura ha sido disminuida es decir que la cuerda Nasion-Bregma se encuentra aumentada, acercándose al valor del arco correspondiente, al mismo tiempo produce una elevación del hueso frontal. El bregma se encuentra en una leve cintura bregmática o coronal, los parietales se elevan aumentando su aspecto abombado. El occipital es elevado y bastante aplanado en sentido sagital (Láminas VIII y III).

En cambio otros cráneos presentan en vista lateral un perfil frontal cuya curvatura evidencia una clara solución de continuidad, cierta angulación pre-bregmática, una cintura retro-bregmática continuando una fuerte elevación de la curva parietal; lambda elevado y occipital bastante más aplanado que en el caso anterior (Láminas VIII y IV).

Por otra parte hay una tercera variedad del tipo anular que presenta una forma puntiaguda; en vista lateral los parietales están fuertemente elevados, presentando casi una angulación, no hay una verdadera cintura retrobregmática.

En los tres casos la vista pósterio-superior muestra una sección circular, frecuentemente una cintura supra-mastoídea especialmente marcada en la segunda variedad.

El tipo pseudo-circular aparece con un perfil cuya curvatura se acerca de la primera variedad anular. Es sin embargo en su vista pósterio-superior que se evidencia su característica pues en la sección transversal inferior (frontal-temporales-baja de los parietales y occipital) es circular como en los tipos anulares, pero en la parte superior de los parietales es ensanchada transversalmente aproximando la forma del tipo tabular oblicuo (Láminas VIII y V).

El tipo tabular erecto implica la disminución del largo del cráneo, aumento de su ancho y alto, en la vista lateral, el frontal es alto lo mismo que los parietales, en la parte posterior éstos y la escama occipital aparecen aplanados en sentido vertical. En vista superior el contorno del cráneo es redondeado por el ensanchamiento en la zona parietal, pero en la parte posterior evidencia un fuerte aplanamiento o superficie plana.

El tipo tabular oblicuo también presenta dos variedades, de perfil en ambas el frontal es fuertemente aplastado y estirado, inclinado hacia atrás sin solución de continuidad con la curvatura parietal; ésta es pronunciada y encuentra un occipital alto; pero es en la región occipital donde se diferencian las dos variedades. Una presenta el occipital abombado (Láminas IX y VI), en cambio la segunda muestra un contorno aplanado en esta región (Láminas IX, VII). En la vista pósterio-superior ambas variedades presentan una sección transversal cuyo diámetro transversal es mayor al diámetro ántero-posterior, evidenciando el aplanamiento del frontal en sentido transversal: en el primer caso, una mayor curvatura de la región posterior del cráneo en cambio en el segundo caso es más aplanado.

¿Son estas variaciones, tanto en las formas anulares como en las tabulares oblicuas, sólo diferencias de grado en la presión ejercida sobre la cabeza del individuo gracias a los aparatos deformadores, o son variaciones expresamente deseadas y los diversos tipos de turbantes nos muestran en parte las técnicas empleadas?

Podemos interpretar como elemento para afirmar el turbante la madeja de lana que cruza en sentido transversal la cabeza, pasando bajo el mentón, pero sin duda es asimismo una explicación para la formación de la cintura bregmática o retrobregmá-

tica en las variedades anulares, o, un sistema singular de distribuir las madejas para obtener la forma puntiaguda, de acuerdo a Weiss (1961).

Tocados:

Los tocados que presentan las momias de las regiones áridas, constituyen un importante rasgo cultural que en algunos casos puede ser diagnóstico. Constanzo (1945) describe algunos que se asemejan a los señalados en este trabajo, correspondientes a Faldas del Morro y El Laucho.

Los tocados y/o turbantes utilizados en los diversos períodos culturales, tanto en forma de cintillos de hebras de lana torcida, comenzando en el Complejo Chinchorro, para luego transformarse en complicados y elaborados turbantes durante Faldas del Morro y El Laucho, donde se encuentran vellones de lana como almohadillas, nos muestran la variedad de técnicas deformatorias al mismo tiempo que aspectos distintivos de la cultura de los grupos étnicos. En Faldas del Morro llegan a ser voluminosos en cambio en El Laucho ya reducen su tamaño aunque suelen ocurrir algunos semejantes al período anterior (comunicación personal de G. Focacci). Posteriormente, durante el Complejo Alto Ramírez, encontramos cordones a manera de cintillos y turbantes reducidos, gorros de lana y fajas deformatorias decoradas.

Estos turbantes desaparecen en el período Tiwanaku y aparecen sombreros tejidos muy decorados y finamente confeccionados, resaltando los de cuatro puntas. Cabe sí acotar su baja frecuencia en los contextos funerarios, planteando así un uso diferencial posiblemente de acuerdo a una estratificación social.

Peinados:

El acomodo del cabello comienza también temprano, ya vimos que en las momias de preparación complicada del Complejo Chinchorro, para darles la apariencia de ser vivo, utilizaron cabellera postiza, con pequeños cadejos de cabello amarrados con finas cuerdas de pelo humano. Posteriormente, en Quiani aparece el moño que se continua en Faldas del Morro, período en que comienzan a aparecer las trenzas. Estas constituyen un esmerado acomodo en Tiwanaku con complicados peinados de múltiples trenzas y tejidos trenzados que incluso pueden ser postizos. Como hipótesis planteamos que esta riqueza en la variedad de peinados durante el período de influencia Tiwanaku puede estar ligada a las diversas etnias altiplánicas que se han interdigitado a lo largo de los valles, de acuerdo al modelo de "archipiélago" de Murra (1972).

La utilización de trenzas se ha observado en hombres, mujeres e infantes tanto por nosotros como por Constanzo (1944).

Leach (1958) ha demostrado que en muchas culturas, cambios de status socio-sexuales van asociados con la manera de llevar el pelo, cuando son celebrados ritualmente. Por su parte Rowe (1946) describe un ritual incaico para bebés en la época del destete llamado *rutuchicoy* (corte de pelo) en el cual el tío de mayor importancia cortaba las uñas y el pelo al infante y le daba un nombre. Otros ritos descritos por Rowe coincidían aproximadamente con la pubertad. En el *warachicoy* los jóvenes recibían una prenda de vestir que los clasificaba como adultos. El ritual equivalente para las mujeres, llamado *quicuchicoy*, se celebraba con la primera menstruación, siendo un ritual individual en vez de colectivo. Mayer (1972), de quien tomamos las referencias anterior, señala que "una de las categorías de Guaman Poma

lleva el sobrenombre de *rotusca* (pelo cortado), que Poma traduce como “motiloncillas” lo que sugiere la presencia de un ritual que marca el pasaje de un status a otro”.

Con toda probabilidad estas costumbres tienen sus raíces en épocas más antiguas y en algunas regiones las variedades en los estilos pueden tener una referencia de localidad. Forbes por ejemplo señala que en el área Lupaca, tanto hombres como mujeres usaban múltiples trenzas: en el distrito de La Paz, los hombres usaban una cola trenzada, aumentada con pelo postizo (Forbes, 1870, citado por Tschopik, 1946), y es probablemente el caso de AZ 6, Tumba O 5/1.

De nuestras observaciones resalta que durante la influencia Tiwanaku, los peinados de las mujeres, aunque presenten una variedad de modalidades, generalmente terminan siendo una trenza a cada lado de la cabeza, salvo en un caso (Chiribaya) que las numerosas trenzas terminan amarradas juntas a la espalda. En cambio los hombres pueden presentar las diversas trenzas unidas en una gruesa trenza a la espalda, o una a cada lado de la cabeza e incluso un tejido trenzado.

Del análisis de los datos, vemos que de ocho individuos de sexo masculino de la “cultura cabuza”, cuatro presentan complicados peinados con tejido trenzado, tres de los mismos tenían los lóbulos de las orejas perforados y muy alargados indicando que en vida portaban grandes aros. Dos de estos hombres tenían collar con cuentas de malaquita, además uno portaba un brazalete de lámina de oro en el antebrazo. Estos son, evidentemente rasgos distintivos de personajes importantes dentro del grupo. Pero al mismo tiempo presentan heterogeneidad en el tipo de deformación craneana, lo que estaría indicando que probablemente el tipo de deformación craneana no sería durante este período cultural ni distintivo de etnia, ni distintivo de jerarquía social u otro.

El peinado con tejido trenzado y los lóbulos perforados y alargados los hemos observado sólo en individuos masculinos asociados con cerámica cabuza. Sin embargo el lóbulo perforado sin alargar lo presenta una mujer asociada a cerámica de tipo chiribaya.

Durante la época posterior a la desintegración del Imperio Tiwanaku, con la formación de las culturas del Desarrollo Regional, siguen utilizándose las trenzas en variedad de combinaciones. En San Miguel las mujeres pueden tener una trenza a la espalda o una a cada lado de la cabeza, los hombres en cambio suelen estar sin peinar o sólo dos o tres delgadas trenzas, y el resto del pelo sin orden ni acomodo y suelen llevar doble perforación del lóbulo de la oreja. En el segundo período del Desarrollo Regional, el Gentilar, sin embargo los hombres frecuentemente llevan una trenza a cada lado de la cabeza más una tercera trenza en la parte posterior, el tejido trenzado parece ser utilizado por ambos sexos ya que una mujer presenta uno en la parte posterior de la cabeza y por otra parte hay un hombre que tiene uno de estos tejidos trenzados a cada lado sobre la oreja. Las mujeres siguen llevando una trenza a cada lado de la cabeza.

Durante este período del Gentilar, suele adornarse el peinado con placas metálicas de cobre y plata e incluso puntas líticas.

Perforación del lóbulo de la oreja:

Acerca de la costumbre de deformar los lóbulos de las orejas en la época incaica, Felipe Guamán Poma de Ayala nos dice: “Los indios llamados Incas, se hacían desarrollar las orejas, pero no todos eran principales, pues, algunos fueron gente baja, no siendo caballeros ni nobles, sino de baja estirpe. De estos indios llamados orejones sólo uno de ellos fue rey, Inga Manco Capac, por eso lo nombraron Capac, ya que los

demas fueron gente comun. ...” (1956: 63).

Continúa ...“También tienen orejas de hueso, visten y usan Llauto (tocado de los Incas), además utilizan plumas de adorno y se trasquilan como los Incas los Poquina-Collas, quienes a pesar de ser de esa casta no fueron considerados entre ellos como tales, porque eran perezosos y no pudieron llegar a tiempo a la distribución de adornos para las orejas que hicieron al principio los Incas para identificar a los de su raza; por eso se les llama Poquis Millmarinri que quiere decir los que tienen orejas de lana blanda, siendo calificados como perezosos por no llegar a tiempo a Tanbo Toco”. (id.: 63).

En nuestro estudio destaca la significativa presencia de lóbulos perforados, ya que de 43 individuos entre sub-adultos y adultos de ambos sexos pertenecientes a cinco fases culturales, hemos constatado 7 casos de alteración del lóbulo representando un 16,3 % de la población. Estos corresponden a:

Período Tiwanaku:	Cabuza	3 hombres
	Sobraya	1 hombre
	Chiribaya	1 mujer
Período de Desarrollo Regional:	San Miguel	2 hombres
	Gentilar	0

Es interesante señalar la perforación doble de un hombre San Miguel y el único caso de una mujer de la Chiribaya con perforación del lóbulo, ambos rasgos no señalados anteriormente (ver Allison et al, 1983).

Una clasificación de los diversos tipos observados aparecen en la Lámina XII y corresponden a:

Tipo A: A-1.- Perforación simple.
 A-2.- Perforación simple con trozo de cuerda de lana o palito.
 A-3.- Perforación simple con trozo de cuerda de lana amarrada en forma de aro.

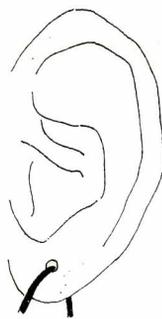
Tipo B: Perforación doble.

Tipo C: Perforación de lóbulo y muy alargado.

TIPO A



A1



A2



A3

TIPO B



TIPO C

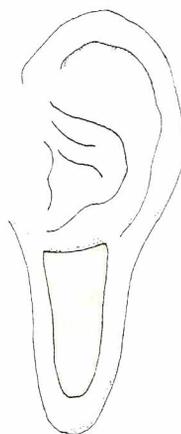


Lámina XII.

Tipos de perforación del lóbulo de la oreja observados en momias pre-incaicas de Arica.

- Tipo A: A-1.- Perforación simple.
 A-2.- Perforación simple con trozo de cuerda de lana o palito.
 A-3.- Perforación simple con trozo de cuerda de lana amarrada en forma de aro.

Tipo B: Perforación doble.

Tipo C: Perforación de lóbulo y muy alargado.

Enterratorios:

Los enterratorios presentan una diversidad en el tiempo tanto en el tipo de sepultura como en la posición del cuerpo y tratamiento de éste. Durante el período más antiguo que consideramos, el Complejo Chinchorro, los enterratorios son a poca profundidad, generalmente múltiples, habiendo adultos y niños en un mismo conjunto, en fosas colectivas. Los cuerpos han sido sepultados decúbito dorsal, extendidos, después de una preparación especial, la cual hemos abordado anteriormente.

En el período siguiente, Camarones 15, hay sepulturas de niños en posición estirada decúbito dorsal, reposando sobre porta-guaguas; amortajados con pieles de pájaros y fibras vegetales, con amarras de cintas y cuerdas de lana. Cuerpos de adultos sepultados en fosas, en posición decúbito lateral, flexionados o estirados (Focacci, 1980), sin embargo el cuerpo ya no es reconstituido como en el período anterior.

Durante Faldas del Morro y El Laucho, los enterratorios son tumbas excavadas en las laderas de la Cordillera de la Costa, en las cuales los cuerpos aparecen enfardados en posición decúbito lateral y flexionados.

Llama la atención la práctica enterratoria durante el período Alto Ramírez, caracterizado por sepulturas en túmulos de tierra entre capas de fibras vegetales que alcanzan, en ocasiones, cuatro metros de alto. Entre estas capas de vegetales se encuentran los cuerpos que han sido previamente destrozados o mantenidos en posición forzada, doblados de la cintura o el cuello hacia atrás; frecuentemente sepultados boca abajo y envueltos en gruesas mantas afelpadas o en esteras de totora. Generalmente los cuerpos están señalados por gruesos maderos, enterrados en el túmulo en sentido vertical. Es interesante en este período constatar la presencia de cabezas trofeos que se mantenían en bolsas de malla tejida.

La posición acuclillada, en que los cuerpos han sido sentados con las piernas flectadas, rodillas al pecho y brazos rodeando las piernas o sobre el vientre, es generalizada durante el período de la influencia Tiwanaku, continuando en los períodos posteriores: San Miguel, Gentilar e Incaico. Ya con la dominación española aparece la sepultación de los cuerpos estirados en posición decúbito dorsal, con las manos cruzadas sobre el pecho y manteniendo entre ellas una cruz de palitos.

Durante el período de la extensión de la influencia Tiwanaku en el área que nos interesa, las tumbas son excavadas, de forma generalmente cilíndrica de poca profundidad, conteniendo uno, ocasionalmente dos fardos funerarios (Focacci, 1980).

En los cementerios del Desarrollo Local las tumbas son frecuentemente ampollares y tapizadas con piedras, hay ocasiones en que una segunda tumba se conecta a través de un pequeño túnel (comunicación personal de G. Focacci).

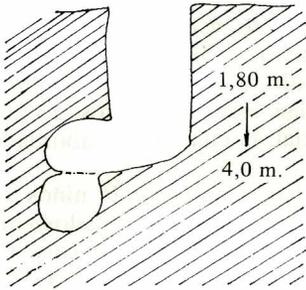


Fig. 1

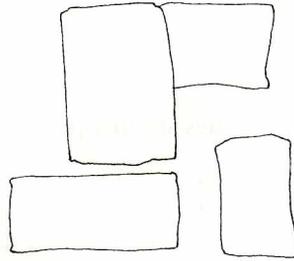


Fig. 2

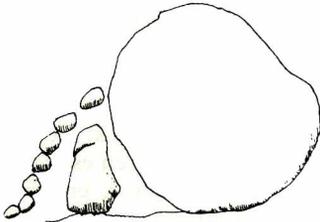


Fig. 3

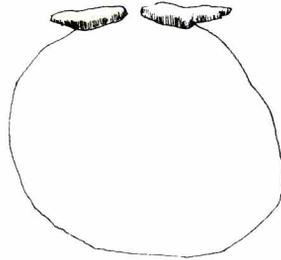


Fig. 4

Lámina XIII.

Tipos de Tumba en el Período de Desarrollo Regional.

Figura 1. Tumba con apéndice y sub-apéndice.

Figura 2. Tumba encistadas, PLM-4.

Figura 3. Tumba constituida por roca y piedras, cementerio Milluni, valle de Lluta.

Figura 4. Tumba en forma ampollar, AZ-71 y AZ-8.

Figura 5. Urnas funerarias AZ-6.

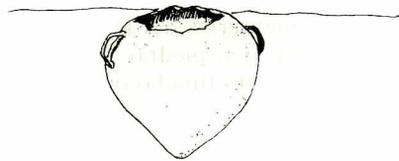


Fig. 5

Hemotipología:

La determinación de grupo sanguíneo en momias ha atraído fuertemente la atención de investigadores con miras a la comparación de poblaciones pretéritas con sus descendientes. La utilización de pelo en estos análisis resulta de gran interés y fiabilidad.

El análisis hemotipológico del sistema ABO efectuado en 5 muestras de pelo de momias (ver Anexo C) señala grupo O para las momias Cabuza (3) y Chinchorro (1), pero la momia Chiribaya (AZ 6 – Z 3/1) presenta cierta discrepancia, aunque con fuerte posibilidad de ser B.

CONCLUSIONES:

El peinado presenta sin duda un importante aspecto en la estética personal y desde temprano tiene una significación para cada pueblo. En Chinchorro la utilización de pelo postizo fue necesario en la preparación de algunas momias en especial las de fetos o recién nacidos. El moño y las trenzas aparecen con Quiani y Faldas del Morro respectivamente. Los elaborados peinados desarrollados durante el Tiwanaku, con probabilidad tienen una significación socio-cultural, a la cual sería dable aproximar con una muestra más numerosas de individuos de ambos sexos y de las diversas edades, pertenecientes a las distintas fases culturales. Información que también podríamos conocer de los períodos posteriores y que sería interesante de correlacionar con datos etnográficos.

Los turbantes en El Laucho muestran los distintos modos de vendajes que practicaron en la tierna edad, con el objeto de modelar la forma del cráneo ayudándose además, con almohadillas o cojinetes; estas se consideran formas elaboradas, desarrolladas en el tiempo, a partir de los hilos o cordones enrollados alrededor de la cabeza como cintillos de las poblaciones Chinchorro.

Las deformaciones craneanas resultantes presentan variaciones dentro del tipo específico que no podemos inscribir en una razón socio-cultural dada.

La deformación craneana anular es la más frecuente en todos los períodos, salvo en el Tiwanaku.

El tipo de deformación tabular oblicuo aparece tempranamente con escasos representantes y se desarrolla fuertemente en el Tiwanaku. Es mucho más rara en el Desarrollo Regional, no la hemos detectado en los escasos cráneos observados en este trabajo, pero se encuentra presente en dos sitios de Tacna (Perú), La Siquina: 1 individuo femenino correspondiente a la cultura San Miguel o Arica I, y en Tomollo: 2 infantes correspondientes a la cultura Gentilar o Arica II (Soto, m.s.).

La perforación del lóbulo de la oreja no aparece como distintivo de sexo pero el lóbulo perforado y alargado aparentemente sólo se encuentra en hombres.

En los enterratorios la posición de los cuerpos es también un rasgo importante de la cultura y puede ser un elemento diagnóstico.

Consideramos que la utilización de los diversos rasgos culturales relacionados directamente con el individuo, merecen una atención efectiva de parte de los estudiosos de los pueblos prehistóricos y sólo a medida que se reúnan datos precisos y numerosos estaremos en condiciones de aproximarnos a una realidad socio-cultural.

AGRADECIMIENTOS:

Agradecemos muy especialmente a la señorita Julia Córdova, por la revisión y correcciones del manuscrito.

BIBLIOGRAFIA

- ALLISON, M.J. et al. E. GERSZTEN, J. MUNIZAGA, C. SANTORO y G. FOCACCI.
1981 "La práctica de la deformación craneana entre los pueblos andinos precolombinos". Rev. *Chungará* Nº 7. Depto. de Antropología, Universidad del Norte, Arica, Chile.
- ALLISON, M.J. et al. G. FOCACCI, E. GERSZTEN, M. FOUANT y M. CEBELIN.
1982 "La sífilis ¿Una enfermedad americana?". *Chungará* Nº 9. Departamento de Antropología. Universidad de Tarapacá. Arica. Chile. 275-283.
- ALLISON, M.J. et al. B. ARRIAZA, G. FOCACCI y I. MUÑOZ.
1983 "Los orejones de Arica". *Chungará* Nº 11. Instituto de Antropología. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. 167-172.
- ALLISON, M.J. et al. G. FOCACCI, B. ARRIAZA, V. STANDEN, M. RIVERA y J.M. LOWENSTEIN.
1984 Chinchorro, momias de preparación complicada: Métodos de momificación. *Chungará* Nº 13. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. 155-173.
- ALVAREZ, L.
1969 "Un cementerio Precerámico con momias de preparación complicada". Rev. *Rehue* Nº 2. Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología. Concepción 1967. Instituto de Antropología. Universidad de Concepción.
- BITTMANN, B.
1982 "Revisión del problema Chinchorro". *Chungará* Nº 9. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile. 46-79.
- BITTMANN, B. y MUNIZAGA, J.
1977 "Algunas consideraciones en torno al "Complejo Chinchorro" (Chile)". *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile*. Altos de Vilches. Vol. I, Ediciones Kultrún.
- BOWMAN, D.L.
1981 "New light on Andean Tiwanaku". *American Scientist*, Vol. 69.
- CONSTANZO, M.M.
1944 "Algunos cráneos procedentes de Arica (Chile)". *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, XXII. Santiago, Chile. 153-159.
- CONSTANZO, M.M.
1945 "Observaciones etnográficas. El peinado y el tocado en momias del norte de Chile". *Boletín del Departamento de Estudios Etnográficos y Coloniales I* Nº 1. Santa Fe, Argentina. 71-89.
- DAUELSBERG, P.
1961 "La cerámica de Arica y su situación cronológica". Encuentro Arqueológico Internacional de Arica. Museo Regional de Arica. Chile.
- DAUELSBERG, P.
1963 "Complejo arqueológico Faldas del Morro". *Actas del 2º Congreso de Arqueología*. San Pedro de Atacama.
- DAUELSBERG, P.
1974 "Excavaciones Arqueológicas en Quiani, Provincia de Tarapacá, Depto. de Arica, Chile". Rev. *Chungará* Nº 4. Depto. de Antropología, Universidad del Norte. Arica.

DIEZ DE SAN MIGUEL, Garci.

- 1964 - (1567) - "Visita hecha a la provincia de Chucuito en el año 1567". Documentos regionales para la Etnología y Etnohistoria Andina. Tomo I. Ediciones de la Casa de la Cultura. Lima.

FOCACCI, G.

- 1969 "Un cementerio Pre-Agrícola en Playas del Laucho (Arica)". Rev. *Rehue* Nº 2. Instituto de Antropología. Universidad de Concepción.

FOCACCI, G.

- 1974 "Excavaciones en el cementerio Playa Miller 7. Arica (Chile)". Rev. *Chungará* Nº 3. Departamento de Antropología. Universidad del Norte. Arica, Chile.

FOCACCI, G.

- 1980 "Síntesis de la arqueología del extremo norte de Chile". Rev. *Chungará* Nº 6. Depto. de Antropología. Universidad del Norte. Arica.

FOCACCI, G. y ERICES, S.

- 1972 - 1973 - "Excavaciones en túmulos de San Miguel de Azapa". Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena (Octubre 1971). *Boletín de Prehistoria, Número Especial*. Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueología, Universidad de Chile. Santiago.

FORBES, D.

- 1870 "On the Aymara Indians of Bolivia and Peru". *Jour. Ethnol. Soc.* London, new ser. Vol. 2. 193-305.

KUSHNER, D.

- 1974 "Análisis ceramológico de restos provenientes de El Laucho, Faldas El Morro y Alto Ramírez". En aspectos sobre el desarrollo tecnológico en el proceso de agriculturización en el norte prehispánico, especialmente Arica (Chile). Rev. *Chungará* Nº 3. Depto. de Antropología, Universidad del Norte, Arica, Chile.

LEACH, E.R.

- 1958 "Magical Hair". *Journal of the Royal Anthropological Institute of Great Britain & Ireland*. Vol. 88 (2).

MAYER, E.

- 1972 "Censos insensatos, evaluación de los censos campesinos en la historia de Tangor". En: *Visita de la Provincia de León de Huanuco en 1562*. Universidad Nacional Hermilio Valdizár, Facultad de Letras y Educación Huánuco. Perú.

MOSTNY, G.

- 1970 "Arqueología de la Quebrada de Guatacondo". Rev. *Orbita* Nº 6. Facultad de Ciencias de la Universidad de Chile.

MUNIZAGA, J.

- 1964 "Comparación de poblaciones precolombinas del Norte de Chile". *Revista Antropología*. Vol. II. Año II. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile. Santiago.

MUNIZAGA, J.

- 1969 "Poblaciones precerámicas de la costa norte de Chile". Trabajo leído en el Congreso de: American Association of Physical Anthropologists, México.

MURRA, J.

- 1972 "El "Control Vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas". Ensayo publicado en el Tomo II de la *Visita de la Provincia de León de Huánuco (1562)*; de Iñigo Ortiz de Zúñiga, visitador. Universidad Hermilio Valdizán. Huánuco. Perú.

NIEMEYER, H. y V. SCHIAPPACASSE.

- 1963 "Investigaciones arqueológicas en las terrazas de Conanoxa, Valle de Camarones (Provincia de Tarapacá). *Rev. Universitaria*. Universidad Católica de Chile. Santiago.

NIEMEYER, H. y V. SCHIAPPACASSE.

- 1979 "Investigaciones de un sitio temprano de cazadores-recolectores arcaicos de la desembocadura de la Quebrada de Camarones (I Región, Chile)". En: *VII Congreso de Arqueología de Chile*. Vol. I. 115-118. Ediciones Kultrun.

NUÑEZ, L.

- 1966 "Recientes fechados radiocarbónicos de la Arqueología del norte de Chile". En: *Boletín de la Universidad de Chile*. Nº 64-65. Santiago.

NUÑEZ, L.

- 1969 "Sobre los complejos culturales Chinchorro y Faldas del Morro del norte de Chile". *Rev. Rehue* Nº 2. Instituto de Antropología, Universidad de Concepción. Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología. (Concepción 1967).

NUÑEZ, L.

- 1970 "Algunos problemas del estudio del Complejo Arqueológico Faldas del Morro, Norte de Chile" *Abhandlungen und Berichte des Staatlichen Museums für Völkerkunde Dresden*. Band 31. Berlín.

NUÑEZ, L.

- 1976 "Registro regional de fechas radiocarbónicas del Norte de Chile". *Estudios Atacameños* Nº 4. Universidad del Norte. San Pedro de Atacama. Chile.

PACHACUTI YAMQUI, J. de S.

- 1968 - (1613) - "Relación de Antigüedades deste Reyno del Perú". Biblioteca de Autores Españoles, Tomo CCIX: Crónicas Peruanas de Intéres Indígena.

POMA de AYALA, F.G.

- 1956 "La nueva crónica y buen gobierno". I Parte. Epoca Prehispánica. Editorial Cultura. Lima.

PONCE S., C.

- 1972 "Tiwanaku: Espacio, tiempo y cultura". Publicación Nº 30, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia. La Paz.

RIVERA, M.

- 1974 "Aspectos sobre el desarrollo tecnológico en el proceso de agriculturización en el norte prehispánico, especialmente Arica (Chile)". *Rev. Chungará* Nº 3. Depto. de Antropología, Universidad del Norte. Arica.

RIVERA, M.

- 1975 "Una hipótesis sobre movimientos poblacionales altiplánicos y transaltiplánicos a las costas del norte de Chile". *Rev. Chungará* Nº 5. Depto. de Antropología. Universidad del Norte. Arica.

ROWE, J.H.

- 1946 "The Inca Culture at the time of the Spanish Conquest". En: *Handbook of South American Indians*. Julian Steward ed. Smithsonian Institution, Washington D.C.

SAAVEDRA, B.

- 1938 "El Ayllu". *Estudios sociológicos*. Segunda edición corregida y revisada. Editorial Nascimento. Santiago. Cita de "Relaciones geográficas de Indias". Tomo I. Pág. 60.

SCHIAPPACASSE, V. y H. NIEMEYER.

- 1969 "Comentario a tres fechas radiocarbónicas de sitios arqueológicos de Conanoxa (Valle

de Camarones, Provincia de Tarapacá)". *Noticuario Mensual del Museo Nacional de Historia Natural*. Año XIII - Nº 151. Santiago.

SCHIAPPACASSE, V. y NIEMEYER, H.

1984 Descripción y análisis interpretativo de un sitio arcaico temprano en la Quebrada de Camarones. Museo Nacional de Historia Natural. *Publicación ocasional* Nº 41. Santiago.

SOTO, P.

1972 - 1973 - "Deformación craneana intencional en la fase cultural el Laucho". En: *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*. Boletín de Prehistoria. Número especial. Departamento de Ciencias Antropológicas y Arqueología. Universidad de Chile.

SOTO R., P.

1974 "Análisis antropológico físico de restos humanos correspondientes a Chinchorro, El Laucho y Alto Ramírez (Arica)". En: "*Aspectos sobre el desarrollo tecnológico en el proceso de agriculturización en el norte prehispano, especialmente Arica (Chile)*". *Rev. Chungará* Nº 3. Depto. de Antropología. Universidad del Norte. Arica, Chile.

SOTO R., P.

1975 "Restos óseos precerámicos de la costa, Canastos 3 - Antofagasta". *Rev. Arica* Nº 2. Universidad del Norte.

SOTO-HEIM, P.

1981 "Deformaciones intencionales, tocados y prácticas funerarias en la prehistoria de Arica, Chile". *X Congreso Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, México*. Resúmenes Sección IV. p. 79-80.

TSCHOPIK, H.

1946 "The Aymara". *Handbook of South American Indians*. Vol. 2. The Andean Civilizations. Bull. Bur. Amer. Ethnol. Nº 143. 501-573.

UHLE, M.

1917 "Los Aborígenes de Arica". En: *Museo de Etnografía y Antropología* Nº 4-5. Santiago. Chile.

UHLE, M.

1919 "La arqueología de Arica y Tacna". *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*. Quito. Ecuador.

UHLE, M.

1922 "Fundamentos Etnicos y Arqueológicos de Arica y Tacna". Segunda Edición. Quito. Ecuador.

ULLOA, L.

1974 "Análisis textil del material de los sitios Chinchorro, Quiani, Camarones-15, El Laucho (PLM-7), Faldas del Morro y Alto Ramírez (AZ-70)". En: "*Aspectos sobre el desarrollo tecnológico en el proceso de agriculturización en el norte prehispano, especialmente Arica (Chile)*". *Rev. Chungará* Nº 3. Departamento de Antropología, Universidad del Norte, Arica, Chile.

WEISS, P.

1961 "Osteología cultural 2da. Parte". "Prácticas cefálicas" Lima-Perú".

ANEXO A

ANÁLISIS QUÍMICO Y GEO-QUÍMICO DEL REVESTIMIENTO
OPACO DE LA MASCARA CHINCHORRO*J. TRICHET*

Profesor Université d'Orleans - Laboratorios de Geoquímica,
Mineralogía y Geología Aplicadas. Francia.

La Tabla adjunta proporciona los valores de las dosis de diferentes elementos químicos presentes en las dos series de muestras "Chinchorro", PLM 8 Cr. 2 y 29.8.189. Estos resultados pueden ser comentados de la manera siguiente:

1) Serie Chinchorro PLM 8 Cr. 2

Muestra bruta: el rasgo más sobresaliente es la riqueza en óxido de manganeso (MnO_2). Este producto es, en estado natural, de color negro-pardo-violáceo opaco, y ciertamente ha sido introducido en la mezcla, junto a un poco de óxido de hierro, con el objeto de otorgar al material su tinte opaco y "cálido".

El Carbono orgánico (N 16%) introducido en la mezcla, sin duda tuvo como fin el servir como argamasa para las partículas minerales. Puede tratarse de resinas o de bitúmenes.

Costra roja: El color rojo se debe a la parte importante de óxido de hierro introducido (N 28%), siempre mezclado con el bióxido de manganeso.

Bajo la costra: el manganeso es predominante en relación al hierro, de ahí el color más opaco. El producto va siempre unido por un componente orgánico (C.org. N 20%).

2) Serie 29.8.189.

Se trata, en efecto, de un producto esencialmente orgánico (C.org. N 56%), tal como usted lo suponía. En vista de su maleabilidad y su utilización, puede que haya sido una resina o un bitumen.

ANALISIS ELEMENTARIOS – RESULTADOS EN % PONDERALES

	SiO ₂	Al ₂ O ₃	Fe ₂ O ₃	CaO	MgO	MnO	Na	K	C.org.
Chinchorro PLM-8, Cr2	23,0	2,7	4,5	1,5	0,5	21,9	1,4	2,1	16,5
Chinchorro PLM-8, Cr2 costra roja	no dosi- ficada	no dosi- ficada	28,3	0,8	1,3	9,2	0,8	0,8	no dosi- ficada.
Chinchorro PLM.8, Cr2 bajo costra	18,0	2,9	3,7	2,1	0,9	13,3	2,0	1,7	19,2
29.8.189	2,6	no de- tectada	1,1	0,4	0,07	0,01	no do- sifica- da	no do- sifica- da	55,9

ANEXO B

IDENTIFICACION DE FIBRAS VEGETALES PROVENIENTES DEL
NORTE DE CHILE. PLAYA MILLER 8, COSTA DE TARAPACA.
CULTURA CHINCHORRO – 2.100 a.C.

ARLETTE PLU

Laboratorio de Etnobotánica y Etnozoología
Museo Nacional de Historia Natural, París

Dos muestras de tejido vegetal: un fragmento de estera que envolvía una momia y un pequeño pedazo de cuerda, ambas en principio, confeccionadas con la misma planta "acuática" llamada Totora, nos fueron remitidas al laboratorio a fines de marzo de 1983 para su identificación botánica.

En la región considerada, dos plantas diferentes de laguna llevan la apelación de Totora: *Scirpus*, familia *Cyperaceae*, y *Typha*, familia *Typhaceae*.

METODO DE TRABAJO

El material en estudio se encuentra aparentemente en buen estado pero de una extrema fragilidad, sobre todo el fragmento de estera. Las observaciones en sección transversal no pudieron efectuarse sino en seco, bajo luz reflectada a la lupa binocular. Ningún corte pudo realizarse.

Para las observaciones en sección longitudinal, pequeños jirones pudieron ser montados entre porta-objeto y lámina, después de un tratamiento por ebullición, y estudiadas al microscopio bajo luz tamizada y bajo luz polarizada.

RESULTADOS DE LAS OBSERVACIONES

Inmediatamente nos dimos cuenta que las muestras sometidas a peritaje eran muy diferentes y que no provenían de la misma planta.

1) Identificación del fragmento de estera.

Por comparación con muestras de *Typha* y muestra de *Scirpus* eliminamos muy rápidamente el género *Typha* en las cuales ciertas células tienen la particularidad de contener cristales de oxalato en rafidios en cambio nuestro espécimen no los tiene. Por otra parte las comparaciones con diferentes especies de *Scirpus* mostraron, tanto en sección longitudinal como en sección transversal, una gran similitud de forma, de talla, de disposición de las diferentes células, el espesor de sus paredes y la presencia de células secretoras.

Nuestra muestra es muy próxima a un *Scirpus giganteus* recolectado por Mandon en Bolivia a 2,600 m.s.n.m. Nro. 1420.

Parece muy probable que la estera que envuelve la momia haya sido confeccionada con Totorá: *Scirpus sp.*

Los *Scirpus* aún son utilizados para confeccionar esteras.

2) Identificación de un pequeño pedazo de cuerda.

Sobre esta muestra, menos frágil que la precedente, pudimos efectuar observaciones sobre la epidermis, lo que nos ha permitido reconocer muy rápidamente la hoja de una planta perteneciente a la familia de las Gramíneas. El espesor del limbo, su nervadura extremadamente fina y cerrada, una muy importante pilosidad sobre la cara anterior y el estudio de las células largas, de las células cortas y de los estomas han permitido identificar esta muestra con el género *Cortaderia*, a pesar de la ausencia de las peligrosas espinas en disposición marginal, seguramente retiradas para permitir el trabajo de las hojas.

La *Cortaderia* son conocidas bajo la apelación de "Hierba de las Pampas". La especie cultivada en nuestro clima y muy común en nuestros jardines de agrado (Francia) es la *Cortaderia argentea* Stapf (= *Gynerium argenteum* Nees).

Esta planta originaria de las vastas planicies de América del Sur sería aún utilizada en la industria del papel.

Las dos muestras que nosotros hemos examinado, ambas utilizadas como textiles, son provenientes de plantas fanerógamas monocotiledóneas. Una, la Totorá: *Scirpus sp.* de la familia de las ciperáceas es una planta acuática la otra, la Hierba de las Pampas, *Cortaderia sp.* de la familia de las gramíneas es una planta amante de las vastas planicies de tipo estepa.

ANEXO C

FENOTIPOLOGIA ABO DE MOMIAS CHILENAS

Dr. KARINE CRAINIC

U.E.R. de Médecine Légale, Droit Médical et Déontologie Médicale
2, place Mazas, 75019 - Paris

A partir de 1934, cuando Boyd y Boyd aplicaron por primera vez el método de inhibición para determinar el grupo sanguíneo de los tejidos momificados, los investigadores se han inclinado ampliamente sobre este problema (Borgognini – Tarli, 1979). Los primeros estudios se efectuaron sobre los huesos, luego, sobre los músculos y la piel, con introducción de nuevos métodos, como el método de la aglutinización mixta (Otten y Flory, 1963; Lippold, 1971) o el método de inhibición sobre extracto de proteínas tisulares (Paoli, 1972; Kellermann, 1971). Los resultados son frecuentemente debatidos y controvertidos, a causa de las diferencias metodológicas de trabajo y, también, a causa de la ausencia de testigos de referencia.

Hoy en día, después de medio siglo, los progresos en el campo de la inmunohematología nos permiten abordar el problema de manera más compleja. Los trabajos de Yada et al. (1966), demostrando la presencia de sustancias específicas de grupo sanguíneo a nivel del cabello, abren un nuevo campo de aplicación. En efecto, los cabellos constituyen el material ideal de investigación entre los tejidos momificados ya que, siendo estructuras altamente queratinizadas, no sufren las alteraciones postmortem constatadas en los otros tejidos. Un método complementario, el método de histo-inmunofluorescencia (Barres et al. 1981), permite visualizar la localización histológica de los antígenos tisulares sobre cortes de tejido y ha resultado ser el método más específico y fiable para la fenotipología de muestras de momias (Crainic y Durigon, 1984). El estudio en paralelo de antígenos ABO capilares y tisulares de momias permitiría una aproximación más precisa al problema, teniendo en cuenta la excelente conservación del material (cabello) y de la complejidad y sensibilidad de los métodos utilizados.

MATERIAL Y METODOS

El material está constituido por 5 muestras de cabello de momias chilenas, de las cuales resumimos la descripción.

Nº 1: Momia AZ 6 AL/1 T1. Se trata de una mecha de pelo de aproximadamente 10-15 cm. de largo pegada a un pequeño fragmento de cuero cabelludo.

Nº 2: Momia AZ 6 H1/1 T 25. La muestra está constituida por un fragmento de cuero cabelludo, apergaminado, que mide aproximadamente 5x5 cm presentando varios cabellos de una longitud de 4–5 cm. aproximadamente.

Nº 3: Momia AZ 6 J1/1 T34. Es un fragmento de cuero cabelludo de alrededor de 12 x 5 cm presentando algunos cabellos finos y cortos, de 1-2 cm de largo.

Nº 4: Momia AZ 6 Z3/1 T127. Esta muestra está constituida por una larga trenza fina de cabellos, sin soporte de cuero cabelludo.

Nº 5: Chinchorro Cr.30. Se trata de una mecha de pelo de aproximadamente 10-12 cm sin fragmento de cuero cabelludo.

El fenotipaje ABO de estas muestras fue realizado por métodos diferentes:

- I. Por una parte el método de absorción-elución (AE) (Yada, et al. 1966) y el método de aglutinización mixta (AM) (Lincoln y Dodd, 1968), modificados por nosotros en micrométodos (Crainic y Durigon, 1983).
- II. Por otra parte, el fenotipaje de cuero cabelludo, realizado en cortes de tejido incluidos en parafina, por el método de histoimmunofluorescencia indirecta, utilizando sueros monoclonales. (Durigon et al. 1983).

RESULTADOS

I. Fenotipaje ABO de cabellos

Los resultados de los grupos ABO efectuados sobre los cabellos de 5 momias chilenas, por el método de AE y por el método de AM están ilustrados en la Tabla 1.

Esta Tabla muestra, en 4 casos de 5, una perfecta concordancia de los resultados obtenidos por los dos métodos. Las reacciones han sido negativas en anti-A y anti-B pero fuertemente positivas en anti-H (++ y +++) por las momias N° 1, 2 y 3, un poco más débil (+) por la momia N° 5 (Foto N° 1 y N° 2).

En lo que concierne a la trenza de cabellos de la momia N° 4, los resultados de fenotipaje han sido discordantes entre los dos métodos. Por el método de AE, el pelo aparece como del grupo B (netamente positivo, a ++ en anti-B y fuertemente positivo, a +++ en anti-H), pero por el método de AM, no presenta más que una débil reacción a nivel del suero, anti-H. En consideración a estas discordancias, los resultados de fenotipaje son ininterpretables. (ver Discusión).

II. Fenotipaje ABO de cuero cabelludo.

Los resultados obtenidos sobre cortes de tejido (cuero cabelludo), por el método de histo-inmunofluorescencia, son más decepcionantes que los constatados a nivel de los cabellos. Los tejidos están muy deteriorados, alterados, y se rasgan fácilmente en el curso de las manipulaciones técnicas. Al examen microscópico se constatan ciertas zonas de fluorescencia no específica, que no están ligadas a una estructura histológica definida, imágenes debidas ya sea a residuos de resina, o trazas de colonias bacterianas. Junto a estas imágenes no específicas, hemos observado, en dos de las cuatro momias examinadas, bellas imágenes de fluorescencia específica de grupo sanguíneo. La Foto N° 3 presenta la reacción positiva con el suero anti-H a nivel de los espacios inter-musculares, imagen similar a aquella observada sobre los cortes de tejido fresco (Foto N° 4); esta momia se constata la ausencia de fluorescencia específica a nivel de sueros anti-A y anti-B (Foto N° 5). Este resultado permite concluir que se trata de un grupo sanguíneo O, conclusión que confirma el resultado de grupo O obtenido a nivel de cabello. Un segundo resultado positivo se ha observado en los cortes de la momia N° 3: La fluorescencia positiva con el suero anti-H está localizado al interior de un vaso adyacente a éste, sugiriendo la imagen de los estromas eritrocitarios y aglomerados a ese nivel (Foto N° 6). Esta imagen no ha sido obtenida más que con el suero anti-H, las reacciones en anti-A y anti-B son negativas. Como en el caso precedente, el resultado de grupo O, constatado sobre el cuero cabelludo, confirma el resultado de grupo O encontrado a nivel del cabello.

Sobre los cortes de la momia N^o1, se ha constatado algunas zonas fluorescentes difusas, borrosas, a nivel de los sueros anti-A y anti-B, zonas de fluorescencia no específicas, que no permiten ninguna conclusión. La Foto N^o 7, muestra una imagen de fluorescencia no específica debido a la resina.

La síntesis de las reacciones de inmunofluorescencia por el fenotipaje de cuero cabelludo se presenta en la Tabla II. Estos resultados confirman la pertenencia al grupo O de las momias N^o2 y N^o3, pero no son concluyentes en lo que concierne a la momia N^o1.

En cuanto a las momias N^o4 y N^o5, que no tienen cuero cabelludo sino unas muestras de cabello, no fue posible el fenotipaje de tejido.

DISCUSION

Utilizando en paralelo dos métodos diferentes para el fenotipaje ABO de cabello (el método de AE y el método de AM) nosotros deseábamos poder reducir las fuentes de errores posibles y proporcionar de este modo, el resultado más fiable. Con ese mismo propósito hemos utilizado, además el fenotipaje de tejido de cuero cabelludo, a fin de confirmar o negar los resultados obtenidos sobre el cabello. La síntesis de estos resultados muestra que cuatro, de cinco momias chilenas son de grupo O: N^o1 (A1/1 T1, pelo), N^o2 (H1/1 T25, pelo y cuero cabelludo), N^o3 (J1/1 T34, pelo y cuero cabelludo) y N^o 5 (Chincorro Cr. 30, pelo).

En lo que concierne a la momia N^o 4 (Z3/1 T/127) los cabellos de la trenza han proporcionado resultados diferentes por los dos métodos: grupo B, en AE y grupo O, en AM. Desgraciadamente la muestra no contiene restos de piel para poder efectuar un fenotipaje comparativo de tejidos. Frente a estos resultados podemos considerar las explicaciones siguientes:

- La trenza podría estar constituida por cabellos de origen diferente por el hecho que los cabellos son muy friables y con el interés de conservar la trenza intacta, es posible que se haya utilizado dos muestras diferentes de pelo para cada reacción.
- La fuerte reacción con el suero anti-B (++) en AE, permite suponer que se trata de un grupo B auténtico. En este caso, la positividad asociada con anti-H sería explicable por la presencia concomitante del antígeno H, substancia fundamental de los grupos sanguíneos. La débil reacción en anti-H, por AM, con ausencia de reactividad en anti-B, podría significar que este último método es menos sensible y que su límite de detección de los antígenos capilares es más elevado;
- Los antígenos de las membranas bacterianas, en los cuales hay la misma estructura bioquímica que en las sustancias de grupo sanguíneo (ver Prokop y Uhlenbruck, 1966), las reacciones no específicas, debidas a las contaminaciones bacterianas, constituyen un fenómeno bien conocido (Pereira, 1973).

No puede excluirse en el caso de esta momia, la interferencia de un antígeno B de origen bacteriano y, según esta hipótesis, sólo podría ser retenida la pertenencia al grupo O (reacción +++ con el suero anti-H). En todo caso, esta eventualidad nos parece la menos plausible, puesto que no hemos constatado la misma contaminación en las muestras de las otras cuatro momias, que según Allison y et al, (1976), la investigación bacteriológica de las muestras de momias muestran una muy débil contaminación bacteriana.

Los trabajos de Otten y Flory (1963) y los de Etcheverry et al; (1970), en 7 y 80 momias chilenas respectivamente, demuestran la presencia exclusiva de grupo

O. Sin embargo, Allison y col. (1976), estudiando 140 momias peruanas, aunque sea en débil proporción, encuentran además los grupos A,B y AB. De acuerdo a estos autores, la principal razón de las discordancias residiría en la metodología utilizada, pieza principal para no identificación de los antígenos débiles. Según Boyd (1959), las especificidades A y B habrían existido antes de la colonización europea, pero el grupo B habría sido eliminado por selección natural. Los resultados de Allison, et al. (1976) demuestran que la frecuencia de grupo O aumenta de Norte a Sur, los otros grupos B y AB) siguen un movimiento inverso.

Nuestra muestra ha sido muy limitada para permitir comentarios en el cuadro de las observaciones expuestas aquí arriba. Sin embargo, el hecho de encontrar 4 momias de grupo O, de las 5 momias examinadas, concuerda bien con los resultados de la literatura. No se excluye que la quinta momia, que podría ser de grupo B, encuentre también un lugar entre sus ancestros.

CONCLUSIONES

Después de utilizar el método de absorción-elución y el método de aglutinación mixta, para el fenotipaje ABO de pelo y el método de histoimmunofluorescencia indirecta, para el fenotipaje ABO de cuero cabelludo, podemos concluir que cuatro, de cinco momias estudiadas pertenecen al grupo O: momia A1/1 T1; H1/1 T25; J1/1 T34; Chinchorro Cr. 30.

La muestra de la quinta momia Z3/1 T127 está constituida por una, larga trenza fina de cabellos, pudiendo ser, una mezcla de grupos B y O, o del grupo O. La ausencia de cuero cabelludo impide confirmar o negar una de la hipótesis. Aparte de esta momia, en la cual el resultado es no-concluyente, el grupo sanguíneo O encontrando en las otras cuatro, confirma los resultados de la literatura concerniente al grupo sanguíneo de las momias chilenas.

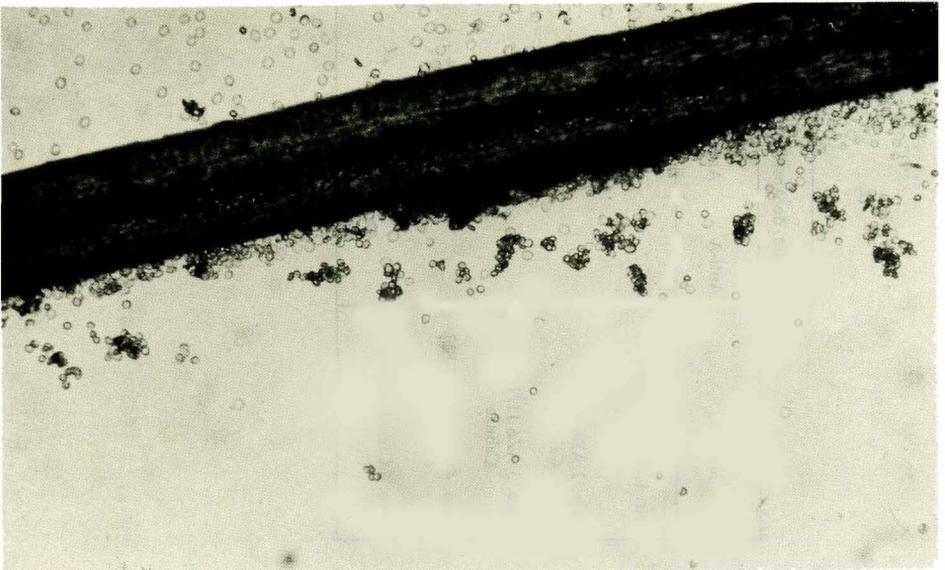
Tabla I.
FENOTIPAJE ABO DE CABELLOS

Nro. Momia	Mét. de Absorción - Elución				Mét. de Aglutinación Mixta			
	Anti-A	Anti-B	Anti-H	Conclusión grupo sanguíneo	Anti-A	Anti-B	Anti-H	Conclusión grupo sanguíneo
Nr. 1. AZ6 A1/1 T1 Cabuza	-	-	+++	O	-	-	+++	O
Nro. 2 AZ6 H1/1 T25 Cabuza	-	-	++	O	-	-	+++	O
Nro. 3 AZ6 J1/1 T 34 Cabuza	-	-	++	O	-	-	++	O
Nro. 4 AZ6 Z3/1 T127 Chiribaya	-	++	+++	B	-	-	±	O ?
Nro. 5 Chinchorro Cr. 30	-	-	+	O	-	-	+	O

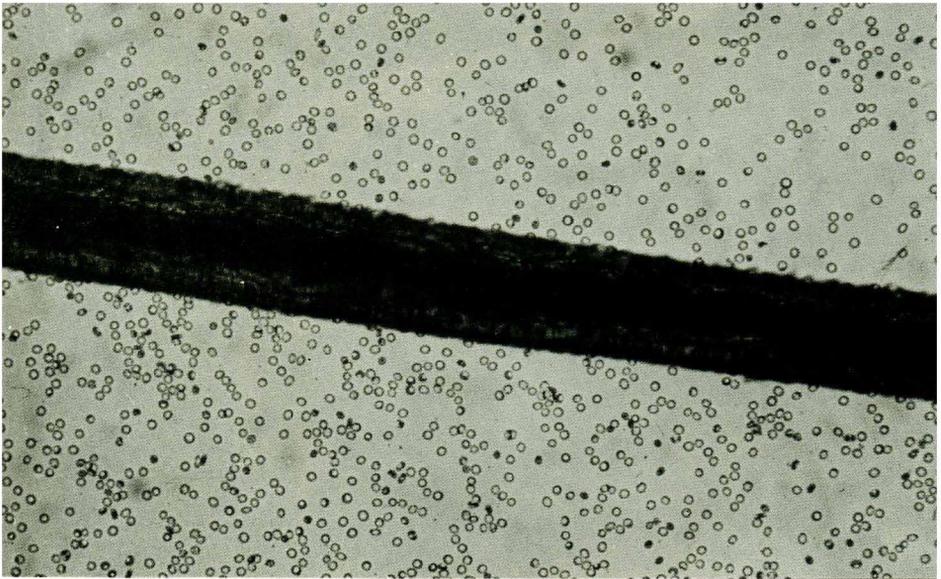
Tabla II.
FENOTIPAJE ABO DE LOS TEJIDOS (cuero cabelludo)
(método de histo-inmunofluorescencia)

Nro. momia.	Resultados	Conclusión grupo sanguíneo
Nro. 1. AZ6 A1/1 T1	Fluorescencia no específica. Tejidos deteriorados.	no – concluyente
Nro. 2 AZ6 H1/1 T25	Fluorescencia muscular específica en anti-H	grupo O
Nro. 3 AZ6 J1/1 T34	Fluorescencia específica vascular en anti-H.	grupo O
Nro. 4 AZ6 Z3/1 T127	Ausencia de cuero cabelludo	–
Nro. 5 Chinchorro Cr. 30	Ausencia de cuero cabelludo.	–

Lámina XIV

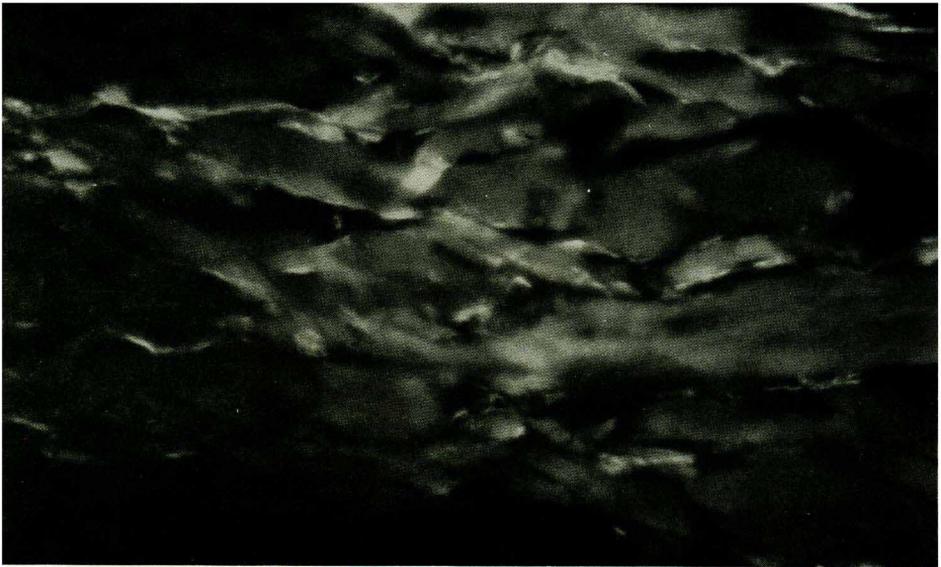


Nro. 1. Momia Nro. 1: Aglutinación en anti-H a lo largo de un cabello (método de absorción-elución).



Nro. 2. Momia Nro. 1: ausencia de aglutinación en anti-A.

Lámina XV

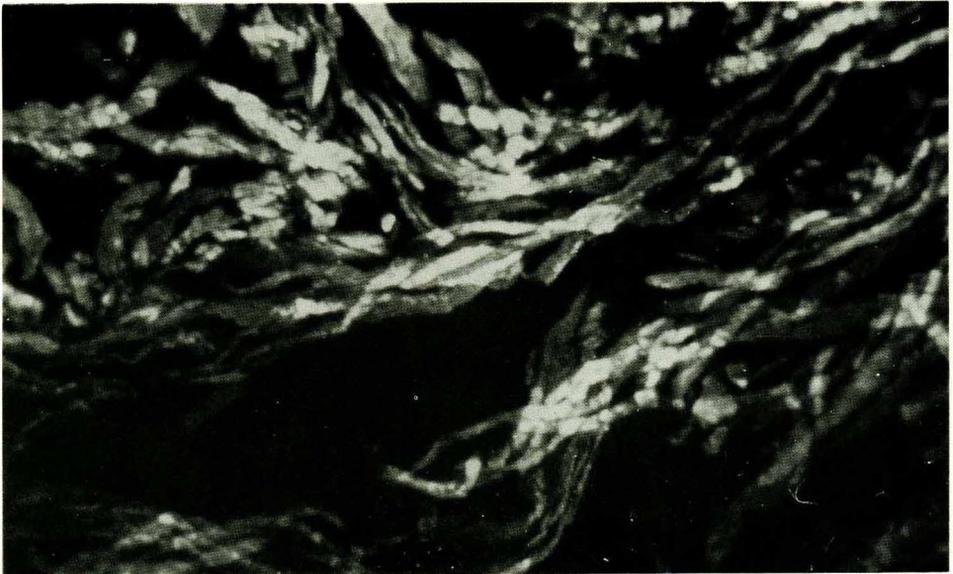


Nro. 3. Momia Nro. 2: Inmunofluorescencia positiva en Anti-H.



Nro. 4. Cadaver fresco: Inmunofluorescencia negativa en anti-H.

Lámina XVI

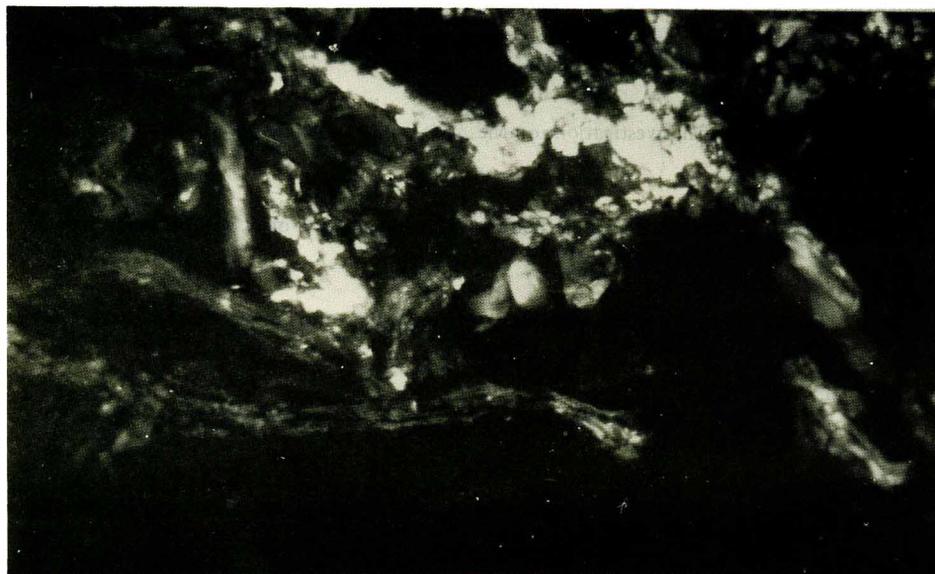


Nro. 5. Momia Nro. 3: Inmunofluorescencia negativa (anti-B).



Nro. 6. Momia Nro. 3: Inmunofluorescencia positiva en anti-H.

Lámina XVII



Nro. 7. Momia Nro. 2: Imagen de fluorescencia no-específica.

BIBLIOGRAFIA

- ALLISON M.J., A.HOSSAINI, N.CASTRO, J. MUNIZAGA, A. PEZZIA.
1976. ABO blood groups in Peruvian mummies.I.An evaluation of techniques.*Amer. J. Phys. Anthropol.*, 44: 55-62.
- BARRES D., V.N. PHAT, M. DURIGON, R. ORIOL, K. CRAINIC, A. HADENGUE.
1981. Blood group typing on different tissues by histo-immunofluorescence. *9th Int.Meet. Ass Forensic Sci.*, Bergen.
- BORGOGNINI-TARLI S.M.
1979. Paleoserology - general bibliography. *J. Human Evol.*, 8: 735-740.
- BOYD W.C. y LG. BOYD.
1934. An attempt to determine the blood groups of mummies. *Proc. Soc. Exp. Biol. Med.*, 31: 671-672.
- BOYD W.C.
1959. A possible example of the action of selection in human blood groups. *J.Med.Educ.*, 34:398-399.
- CRAINIC K., M. DURIGON.
1983. Détermination du groupe AO sur un seul cheveu par microéluion. *XXXVIIe Congr. Med. Légale*, Paris.
- CRAINIC K., M. DURIGON.
1984. Phénotypage ABO des momies de Douch. *Comm. Soc. Anthropol.*
- DURIGON M., K. CRAINIC, O. BARRES, R. ORIOL, J. MIGNOT.
1983. Détermination des groupes ABO sur tissus inclus en paraffine. *Journées d'Anat. Path.*, Paris.
- ETCHEVERRY, R. C. GUZMAN, C. REGONESY, V. ONKIN, R. M. URRRA, N. DURAN.
1970 Grupos sanguíneos A,B,O en las momias pre-Colombinas de los Indígenas Atacameños. *Rev. Med. de Chile.* 98: 277-282.
- KELLERMANN G.
1971. Methodological investigations on the ABO typing of ancient bones, *Humangenetik*, 14: 50-54.
- LINCOLN P., B. DODD.
1968. Mixed agglutination as a method for the determination of A,B and H blood substances in hair. *Med. Sci. Law* 8: 38-40.
- LIPPOLD L K.
1971. The mixed cell agglutination method for typing mummified human tissue.*Amer. J. Phys. Anthropol.* 34: 377-383.
- OTTEN C.M., L. FLORY.
1963. Blood typing of Chilean mummy tissue: a new approach. *Amer.J.PhysAnthropol.*, 21:283-286.
- PAOLI, G.
1972 Further biochemical and immunological investigations on early egyptian remains. *J. Human Evol.* 1: 457-466.
- PEREIRA M.
1973. ABO grouping of decomposed human tissue. *J. Forens. Sci. Soc.*, 13: 33-36.

PROKOP O., G. UHLENBRUCK.

1966. Lehrbuch der menschlichen Blut – und Serumgruppen. VEB G. Thieme, Leipzig.

YADA S., M. OKANE, Y. SANO.

1966. Blood grouping of human har derived from various parts of the body by means of an elution technique. *Acta Crim. Japón*, 32: 16-19.